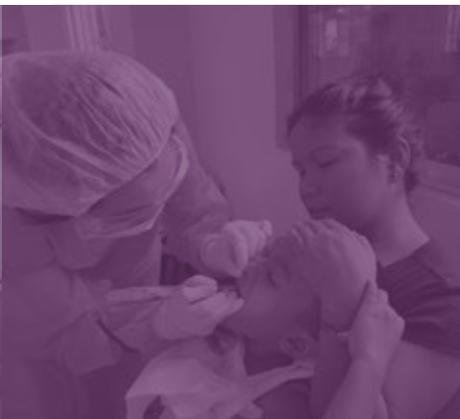
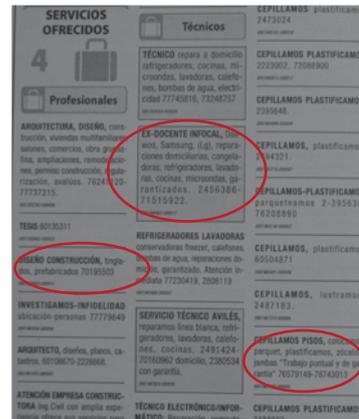


DEUDA SOCIAL EN BOLIVIA



UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS INDICADORES DE
POBREZA, SALUD, EDUCACIÓN Y EMPLEO



DEUDA SOCIAL EN BOLIVIA

Una aproximación desde los indicadores de pobreza, salud, educación y empleo

Este documento fue elaborado de forma conjunta por el Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y la Fundación Jubileo.

Este estudio fue realizado en el marco de la Red de Observatorios de la Deuda Social de Universidades Católicas de América Latina (Red ODSAL), con sede en la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL).

Coordinación del Informe:

Fernanda Wanderley
Jaime Perez Coronel

Equipo de investigadores:

Horacio Vera
Marcelo Gantier

Asistentes de investigación:

Alejandra Terán
Carlos Copana
Diego Escalante
Sergio Garbay

Edición:

Jorge Jiménez J.
La Paz-Bolivia
2017

Depósito Legal: 4-2-1649-17

■ ■ ■ ■ PRESENTACIÓN

El documento presenta un primer acercamiento a la deuda social en Bolivia, a partir del análisis de indicadores de pobreza y desigualdad, salud, educación y trabajo de los últimos 15 años. Es producto de la colaboración entre el Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Universidad Católica Boliviana (IISEC-UCB) y la Fundación Jubileo, en el marco del Observatorio de la Deuda Social de Bolivia. Este proyecto es parte de la Red de Observatorios de la Deuda Social de Universidades Católicas de América Latina (Red ODSAL), con sede en la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL).

Deuda social es un concepto en construcción. Deuda viene del latín *debita* que significa “lo que se debe a alguien”—un compromiso asumido por una persona en relación a otra y todavía no cumplido—. Con base en la etimología de la palabra deuda, el Observatorio de la Deuda Social en Bolivia entiende deuda social como el compromiso no cumplido de parte de la sociedad y del Estado con sus ciudadanos y habitantes en su territorio. Como concepto moral, deuda social enfatiza la obligación colectiva con la construcción de las condiciones sociales, económicas y políticas para la vida y la convivencia humana en entornos solidarios, inclusivos, equitativos y ambientalmente sostenibles.

El compromiso de las sociedades con la provisión de las condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos humanos y sociales por los hombres y las mujeres está establecido en las convenciones internacionales, las constituciones y las normas nacionales. El reconocimiento formal de los derechos humanos, sociales y ambientales son resultados de esfuerzos colectivos, luchas y procesos colaborativos intensos y

difíciles. De igual manera, las teorías y debates sobre desarrollo, democracia, justicia, bienestar y protección social, igualdad y libertad, cohesión e inclusión social, sostenibilidad ambiental, crecimiento económico con responsabilidad social y ecológica son parte de procesos largos y continuos. La Doctrina Social de la Iglesia ha contribuido a estas teorías y debates desde una perspectiva humanista universal.

Como idea principal, la deuda social pone énfasis en lo que todavía falta transformar en las sociedades para que todos y todas puedan usufructuar de sus derechos humanos y sociales. Es un concepto que busca visibilizar las privaciones que todavía experimentan grupos humanos.

En este sentido, el presente documento busca contribuir al debate público sobre los avances y desafíos de Bolivia en la superación de la pobreza, la marginalidad y la desigualdad con base en el análisis de indicadores. También se orienta a ofrecer evidencias empíricas para la discusión sobre las alternativas de políticas y acciones orientadas a saldar las deudas sociales en Bolivia.

La estructura del presente documento se divide en cuatro partes, además de una breve síntesis de tendencias macro que han caracterizado el periodo de análisis. La primera presenta los avances y desafíos de la erradicación de la pobreza. La segunda analiza la situación de la salud. La tercera se orienta a la educación y la cuarta a la situación del trabajo en Bolivia. En cada una de ellas se presentan datos a partir de información oficial disponible, así como datos de organismos internacionales que indican los cambios y las persistencias de carencias y desigualdades en Bolivia.



TENDENCIAS IMPORTANTES EN BOLIVIA

Contexto macroeconómico

En este periodo, América Latina y el Caribe han tenido, en promedio, un buen desempeño macroeconómico, pese a los distintos modelos de desarrollo y distintas políticas macroeconómicas aplicadas en los países. Esto indica la importancia del contexto internacional muy favorable con la expansión de la demanda y los precios de las materias primas, traducidos en elevados términos de intercambio, tasas de interés en su más bajo nivel histórico e ingreso masivo de capitales.

Bolivia ha experimentado un período de bonanza económica excepcional en los últimos 15 años debido, principalmente, al incremento de la demanda y los precios internacionales de las materias primas. La producción de materias primas no agropecuarias tuvo un incremento de 131% entre 2000 y 2016, que está relacionado con un crecimiento real de las exportaciones en 128%, durante el mismo lapso. Por otro lado, las actividades de agricultura, silvicultura, caza y pesca sufrieron, probablemente, las consecuencias de una moneda más fuerte, pues en el periodo la actividad creció 64%. En general, este periodo el desempeño económico fue muy favorable con un crecimiento promedio del PIB de 4,27%. En 2015, el PIB per cápita llegó a \$us 3.071, lo que representa 150% por encima del registrado en 2006. Por otro lado, el crecimiento no ha sido neutralizado por el aumento de precios, a la par de que se ha logrado mantener un escenario de estabilidad monetaria. La tasa de inflación promedio, en ese período, fue de 6% anual.

Este excepcional choque positivo de ingresos posibilitó un salto significativo del flujo de recursos disponibles en la economía boliviana y el financiamiento de políticas distributivas. En estos años, la política fiscal fue expansiva con un incremento destacable, tanto del gasto como de la inversión pública. El gasto público creció anualmente cerca de 27% en promedio durante 2005-2015. En específico, es importante remarcar el esfuerzo en relación a la expansión de la protección social: los programas de transferencias directas¹ destinaron 486,3 millones de bolivianos en 2015. Es importante destacar también el incremento en términos de inversión pública: pasó de 629 millones de dólares, en 2005, a 5.065 millones de dólares en 2016. De esta inversión, en promedio, 44% del monto anual fue destinado a infraestructura² y 34% a servicios sociales³, entre 2005 y 2015.

La forma de priorizar la inversión ha demostrado haber contribuido a la disminución de la desigualdad (Gantier, 2016) y la pobreza (Candia & Evia, 2011) en el país, aunque la nueva dinámica laboral, y específicamente el incremento de la remuneración real en las actividades que exigen menos calificación y principalmente en los sectores no transables, y al margen de la regulación laboral, fueron los factores más importantes en la mejora de estos indicadores (Vargas & Garriga, 2015). De igual manera, las remesas internacionales también experimentaron incrementos significativos, principalmente hasta 2007, llegando a un máximo de 8% del PIB (Ibid).

1 Se toman en cuenta los montos del Bono Juancito Pinto, Renta Dignidad y Bono Juana Azurduy reportados por UDAPE (2017).

2 Transportes, energía, comunicaciones y recursos hídricos (UDAPE, 2017).

3 Salud, educación y cultura, saneamiento básico, urbanismo y vivienda, seguridad social y deportes (UDAPE, 2017).

Tendencias sociodemográficas

Según el último censo de 2012, la población boliviana ascendió a 10.059.856. Bolivia presenta un proceso continuo de urbanización, llegando a 67,5% de la población en el área urbana y 32,5% en el área rural. La esperanza de vida al nacer también fue ascendente y para 2014 fue estimada en 71,3 años (73,9 para mujeres y 68,7 para varones). En términos de distribución etaria, 59,9% tenía entre 15 y 59 años de edad, 31,4% entre 0 y 14 años y 8,7% con más de 60 años. Bolivia muestra un proceso de envejecimiento de la población siguiendo la tendencia en la región, sin embargo todavía presenta un bonus demográfico importante, esto es, la población en edad de trabajar (15 a 59 años) supera a la población dependiente (menores a 15 y mayores a 60 años). La fecundidad es todavía una de las más altas en América Latina, con una estimación de 3 hijos por mujer, en 2014, pese a la tendencia descendente entre los censos.

A partir de 2012, la caída del precio de estaño, hidrocarburos y otras materias primas marcó el agotamiento del ciclo expansivo de la economía internacional y de los precios de las materias primas, y el inicio de un ciclo de retracción económica en la región. Nace la duda de que si los esfuerzos realizados en Bolivia en pos de una mejor distribución de los recursos podrán mantenerse. En ese sentido, el objetivo del presente documento es identificar los avances relacionados a la mejora de ingresos, educación, salud y empleo que podrían verse comprometidos. Por otro lado, también se pretende visibilizar a la población que en los últimos 15 años no logró ser parte del desarrollo y que, por tanto, afronta un posible cambio de situación desde una peor posición.



POBREZA

Pobreza por área geográfica y departamentos

El ritmo de crecimiento de la población urbana en Bolivia está llevando al país a convertirse en una sociedad altamente urbanizada. El último censo mostró que 67,5% de la población vive en conglomerados urbanos y la participación de la población rural se reduce a 32,5%, en 2012. Como consecuencia de este proceso se viene produciendo el fenómeno de metropolización, donde existe una concentración de habitantes en las principales ciudades del eje central (PNUD, 2015).

La relación entre población urbana y rural en 2012 fue de 2,1, lo que significa que por cada persona que vive en el área rural dos lo hacen en áreas urbanas, situación contraria a la que se tenía 60 años atrás. Las proyecciones manifiestan que la brecha entre ambas poblaciones seguirá incrementando.

Bolivia: Población Urbano-Rural, según censo

Censos	Total	Urbano	Rural	% de población		Relación Urbano-Rural	Tasas de crecimiento	
				Urbano	Rural		Urbano	Rural
1950	2.704.155	708.568	1.995.597	26,2	73,8	0,4		
1976	4.613.419	1.906.324	2.707.095	41,3	58,7	0,7	3,8	1,2
1992	6.420.792	3.694.846	2.725.946	57,5	42,5	1,4	4,2	0
2001	8.274.325	5.165.230	3.109.095	62,4	37,6	1,7	3,6	1,4
2012	10.059.856	6.788.962	3.270.894	67,5	32,5	2,1	2,4	0,5

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

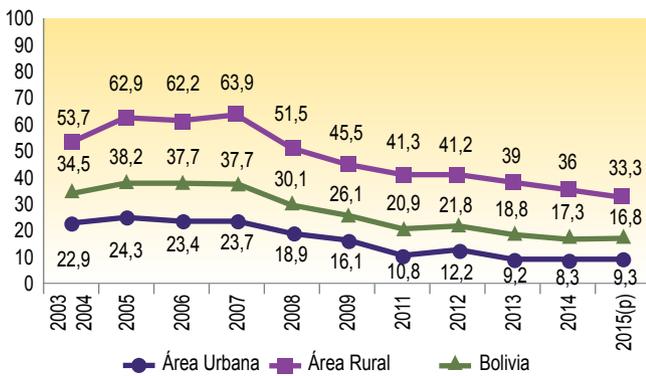
En promedios generales, en el país hay un logro de la disminución de la pobreza moderada y extrema⁴. De 2004 a 2015, la incidencia de pobreza⁵ moderada bajó de 63,1% a 38,6%, una disminución de 25 puntos porcentuales. Por su parte, la incidencia de la extrema pobreza se redujo en 18 puntos porcentuales, pasando de 34,5% a 16,8% en el mismo periodo.

En el área urbana, la población en situación de pobreza moderada bajó de 54,4%, en 2004, a 31%, en 2015; mientras que la población en situación de pobreza extrema disminuyó de 23% a 9,3%, en el mismo periodo. En el área rural, la pobreza también disminuyó significativamente en este periodo. Sin embargo, todavía más de la mitad (55%) de la población rural seguía en una situación de pobreza moderada y 33,3% en situación de pobreza extrema, en 2015.

⁴ La línea de pobreza extrema establece el monto monetario que requiere una persona para consumir alimentos que satisfagan sus requerimientos calóricos mínimos. En el caso de Bolivia, los requerimientos calóricos varían dependiendo del departamento y el área geográfica; en promedio, este valor se encuentra alrededor de 2.100 kilocalorías (Mena y Jiménez, 2013). Para 2015, el monto monetario requerido para cubrir estas necesidades se encontró entre Bs 313 y Bs 440, representando aproximadamente 27% del salario mínimo nacional. La línea de pobreza moderada establece el monto monetario requerido para que una persona satisfaga sus requerimientos mínimos de alimentación, vivienda, vestimenta, transporte, salud y otros bienes y servicios. Para su cálculo se emplea el multiplicador de Orshansky, cuyo valor se multiplica a la línea de pobreza extrema. Para Bolivia, en 2015, estos valores se encontraron entre Bs 550 y Bs 870, dependiendo del departamento y área urbana y rural, representando aproximadamente 53% del salario mínimo que fue de Bs 1.656.

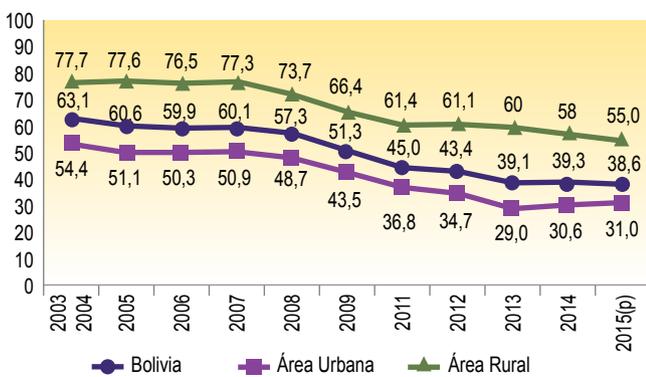
⁵ La incidencia de pobreza es la proporción de personas de la población que tiene un ingreso inferior a la línea de pobreza moderada o extrema, según el caso.

Bolivia: Incidencia de Pobreza Extrema, según área geográfica (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con datos de UDAPE (p): Preliminar

Bolivia: Incidencia de Pobreza Moderada, según área geográfica (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con datos de UDAPE (p): Preliminar

Por la estrecha relación entre la distribución geográfica de la población y las cifras de pobreza, se advierte la necesidad de mayor análisis en el desagregado a nivel departamental y sus áreas urbanas⁶. Al analizar la incidencia de pobreza moderada en el área urbana de los nueve departamentos del

6 A pesar de que el diseño de las encuestas de hogares no garantiza representatividad a este nivel de desagregación, el cálculo de coeficientes de variación permitió establecer que la variabilidad de las estimaciones se mantiene dentro de los límites aceptados.

Bolivia: Incidencia de Pobreza Moderada, área urbana, por departamento

Departamento	2001	2011	2012	2013	2014	2015	Variación en puntos porcentuales		
							2015-2001	2015-2011	2015-2014
Chuquisaca	66,3	48,7	54,0	29,8	39,2	37,7	-28,6	-11,0	-1,5
La Paz	67,5	36,1	34,3	30,3	30,7	29,6	-37,9	-6,6	-1,2
Cochabamba	49,8	36,9	40,9	35,1	35,1	36,7	-13,1	-0,3	1,6
Oruro	60,9	35,5	19,6	18,8	18,8	29,0	-31,9	-6,5	10,2
Potosí	59,2	43,0	38,1	33,0	27,5	29,4	-29,8	-13,7	1,8
Tarija	68,7	33,3	19,4	12,9	25,6	22,0	-46,7	-11,3	-3,7
Santa Cruz	54,9	34,6	32,1	26,7	29,4	30,1	-24,8	-4,6	0,6
Beni	76,0	43,9	40,6	37,8	33,6	33,4	-42,6	-10,6	-0,2
Pando	67,2	36,1	35,6	23,3	30,7	29,6	-37,6	-6,4	-1,1

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas a Hogares del INE

país, se observan diferencias importantes. En Chuquisaca, la pobreza afectó a 37,7% de su población urbana, en 2015; en Cochabamba a 36,7%; en Beni a 33,4% y en Santa Cruz a 30,1%. El departamento de Tarija presentó la menor incidencia de pobreza (22%) en el área urbana, mientras que en Pando, La Paz, Potosí y Oruro los niveles de pobreza moderada fueron cercanos a 29%, aproximadamente.

Entre 2001 y 2015, Tarija fue el departamento con mayor nivel de reducción de la pobreza en el área urbana, con una disminución de 47 puntos porcentuales; seguida por el departamento de Beni, con una reducción de 42 puntos porcentuales; Cochabamba de 13, Santa Cruz de 25 y Chuquisaca de 29.

Este panorama de reducción de la pobreza moderada muestra rasgos interesantes cuando se analiza en mayor detalle el comportamiento del indicador de un año a otro, como por ejemplo la disminución de la pobreza en Chuquisaca de 24 puntos porcentuales entre los años 2012 y 2013; en Oruro de 16 puntos porcentuales entre los años 2011 y 2012 o Tarija que, en el mismo periodo, redujo su población pobre moderada del área urbana en 14 puntos porcentuales.

Sin embargo, este panorama tan alentador de reducción de los niveles de pobreza se ha estancado durante los últimos años y en algunos casos se comienza a revertir. Entre 2014 y 2015, la pobreza moderada en Oruro se incrementó en 10 puntos porcentuales. Con tasas menores se encuentran Potosí, con un incremento de 1,8 puntos porcentuales, Cochabamba con 1,6 puntos porcentuales y Santa Cruz con 0,6 puntos porcentuales. Tarija es una excepción con la disminución de los niveles de pobreza entre 2014 y 2015 (3,7 puntos porcentuales), después de que entre 2013 y 2014 la pobreza moderada en el área urbana se había incrementado en 13 puntos porcentuales.

En relación a la pobreza extrema en el área urbana, se observa la misma tendencia de disminución entre 2001 y 2015 en todos los departamentos; sin embargo, con diferencias importantes

Bolivia: Incidencia de Pobreza Extrema, área urbana, por departamento

Departamento	2001	2011	2012	2013	2014	2015	Variación en puntos porcentuales		
							2015-2001	2015-2011	2015-2014
Chuquisaca	26,2	14,4	28,4	7,9	7,5	11,1	-15,1	-,34	3,5
La Paz	28,3	13,0	12,9	12,2	11,4	10,5	-17,8	-2,5	-0,9
Cochabamba	10,2	8,3	12,0	11,9	7,2	8,7	-1,5	0,4	1,6
Oruro	22,7	10,7	7,6	2,8	4,5	8,8	-13,9	-1,9	4,3
Potosí	22,5	19,6	21,3	13,1	10,0	15,1	-7,4	-4,5	5,1
Tarija	22,4	7,6	0,0	1,0	3,1	4,1	-18,3	-3,5	1,0
Santa Cruz	13,3	8,5	10,2	7,0	7,9	8,6	-4,7	0,1	0,7
Beni	37,0	14,4	14,8	8,8	6,6	9,1	-27,9	-5,4	2,4
Pando	27,4	7,9	13,4	6,8	6,6	8,0	-19,4	0,1	1,4

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas a Hogares - INE

en el ritmo de las mejoras. Beni disminuyó la pobreza extrema en 28 puntos porcentuales entre 2001 y 2015. Otras reducciones importantes de los niveles de pobreza extrema en el área urbana se evidenciaron en Pando, con 19 puntos porcentuales de reducción, Tarija y La Paz con 18 puntos porcentuales, respectivamente. Con niveles menores de reducción de extrema pobreza se encuentran Cochabamba, con 1 punto porcentual; Santa Cruz 5 y Potosí 7 puntos porcentuales.

Preocupa la reversión de esta tendencia entre 2014 y 2015 con el incremento de la pobreza extrema en el área urbana en ocho de los nueve departamentos. En el país, sumaron aproximadamente 100 mil personas en situación de pobreza extrema en estos años. En 2015, 9,3% de la población urbana total era pobre extremo; lo que representaba, en términos absolutos, 693 mil personas.

En el área urbana de Potosí, el incremento de la incidencia de la pobreza extrema, entre 2014 y 2015, fue de 5 puntos porcentuales; seguido de Oruro (4 puntos porcentuales), Chuquisaca (3) y Beni (2). Sólo en el departamento de La Paz la situación siguió favorable, aunque con una desaceleración de la disminución de la pobreza en relación a los años anteriores. En Oruro, Tarija y Santa Cruz el incremento de la proporción de la población urbana en situación de pobreza extrema se observa desde 2013. Estos indicadores muestran la reversión de la tendencia de reducción de la pobreza extrema lograda en las áreas urbanas de estos departamentos en los años anteriores. Especialmente en Tarija, cuando en 2012, los datos demostraban que la extrema pobreza en el área urbana había sido erradicada.

Pobreza por jefatura de hogar femenina

En los últimos años, la pobreza moderada en los hogares con jefatura femenina tuvo un descenso en el ámbito nacional. La

incidencia de pobreza pasó de 56,2%, en el año 2000, a 32,2% en 2015. En el área urbana, la incidencia de pobreza bajó de 48,7%, en 2000, a 26,2%, en 2015. La misma tendencia decreciente de la pobreza moderada en los hogares con jefe mujer se observa en el área rural, aunque con mayor volatilidad en todo el periodo, pasando de 74,3%, el año 2000, a 49,6%, en 2015.

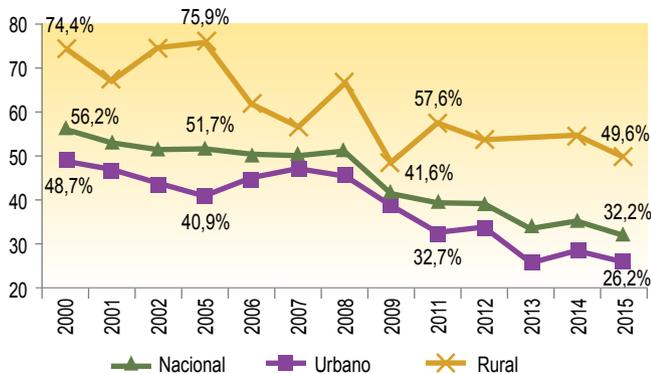
Pese a las mejoras, tanto en el ámbito urbano como rural, persisten diferencias significativas de la incidencia de pobreza moderada entre la población urbana y la población rural. En 2015, mientras en el área urbana 26,2% de los hogares con jefatura femenina estaban en situación de pobreza moderada, en el área rural esa situación afectaba a 49,6%.

En términos de la distribución total de los hogares con jefatura femenina en situación de pobreza moderada, 55% estaba en el área urbana y 45% en el área rural, en 2015. Esto muestra que la proporción de hogares con jefatura femenina en situación de pobreza es mayor en el área urbana que en el área rural.

Al igual que la incidencia, la brecha⁷ de pobreza (valor promedio del ingreso que necesitan las personas consideradas como pobres para superar la línea de pobreza) descendió de los hogares con jefatura femenina en el ámbito nacional. En 2000, la brecha era de 33,2%, lo que implica que, en promedio, una familia pobre con jefe de hogar mujer necesitaba 33,2% de aumento en su ingreso para ser considerada como no pobre. La cifra se redujo a 12,5% en 2015. En el área urbana la brecha pasó de 25,3% en 2000 a 9,6% en 2015. En el área rural, si bien existió un descenso significativo de 52% a 20,7%, durante los periodos mencionados, la brecha aún sigue siendo alta en comparación con la brecha del ámbito nacional.

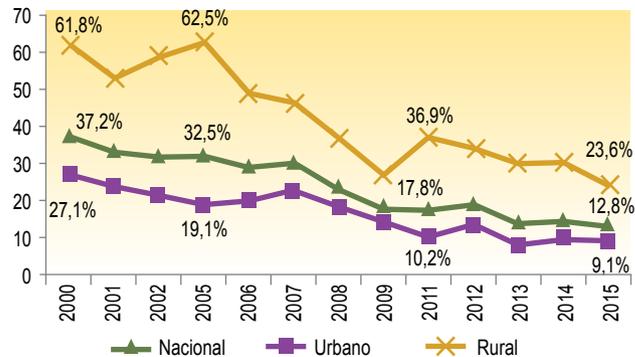
⁷ La brecha de pobreza mide el ingreso que cada persona necesitaría generar para dejar de ser considerado pobre.

Bolivia: Jefe de Hogar Mujer, Incidencia de Pobreza Moderada



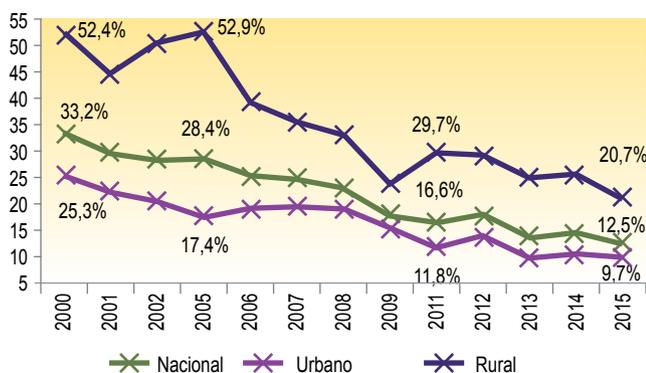
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas a Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar Mujer, Incidencia de Pobreza Extrema



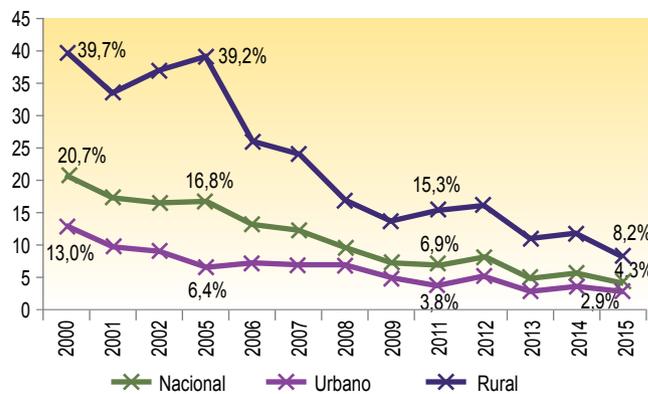
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas a Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar Mujer, Brecha de Pobreza Moderada



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas a Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar Mujer, Brecha de Pobreza Extrema



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas a Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

A partir de 2000, la pobreza extrema de los hogares con jefatura femenina descendió significativamente en el país. La incidencia de pobreza extrema disminuyó de 37,2%, en 2000, a 12,8%, en 2015. El descenso en el valor de este indicador fue importante para el área urbana, donde se pasó de 27,1% a 9,1%, entre 2000 y 2015. Por otra parte, en el área rural, el valor del indicador descendió de 61,7% a 23,6%, en el periodo analizado.

La brecha de pobreza extrema descendió en el ámbito nacional. En 2000, en promedio, una familia con jefe de hogar mujer necesitaba 20,8% de aumento en su ingreso para salir de la indigencia. En 2015 sólo necesitaba 4,3%, en promedio. Por otra parte, en ese mismo año, en el área urbana, una familia con jefe de hogar mujer necesitaba un incremento de 2,8% en su ingreso para ser considerado no pobre extremo, mientras que en el área rural ese valor era de 8,2%, en promedio.

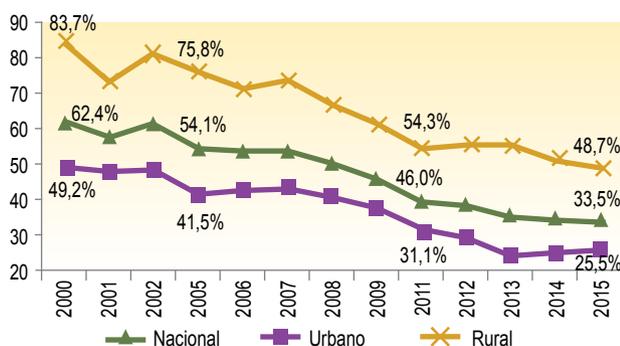
Pobreza por jefatura de hogar masculina

Respecto a la situación de pobreza de los hogares con jefatura masculina, se observa la misma tendencia de descenso continuo a nivel nacional. La incidencia de pobreza pasó de 62,4% en 2000 a 33,5% en 2015. Este descenso sucedió también en el área urbana donde la incidencia de pobreza bajó de 49,2% en 2000 a 25,5% en 2015. En el área rural la pobreza en 2000 fue de 83,7% y en 2015 pasó a 48,7%. Pese a estas mejoras, aún casi la mitad de los hogares con jefe de hogar hombre se encontraba en situación de pobreza en 2015.

Al igual que la incidencia, la brecha de pobreza moderada en los hogares con jefe hombre descendió, tanto en las ciudades como en el campo. En 2000, la brecha en el país era de 37,4%, eso quiere decir que, en promedio, un hogar con jefe hombre necesitaba 37,4% de aumento en su ingreso para ser considerado no pobre. El año 2015 sólo se necesita 14,5%.

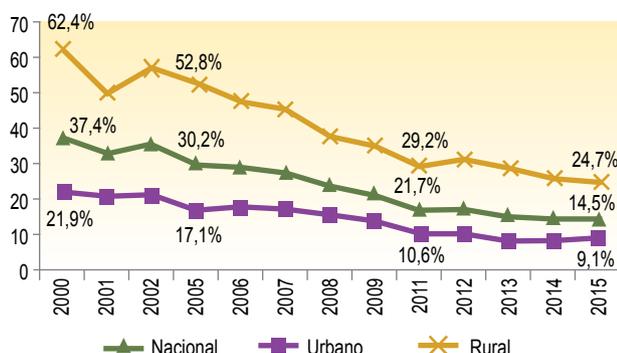
En el área urbana, la brecha bajó de 21,9% a 9,1% entre 2000 y 2015. En el área rural, si bien existió un descenso de 62,4% a 24,7% en ese periodo, la brecha aún sigue siendo alta en comparación con el promedio nacional.

Bolivia: Jefe de Hogar Hombre, Incidencia de Pobreza Moderada



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar Hombre, Brecha de Pobreza Moderada



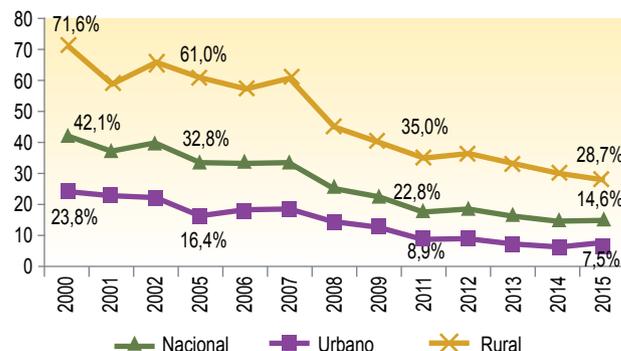
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

En relación con la pobreza extrema, también se observa un descenso significativo de los hogares con jefatura masculina en el ámbito nacional. La incidencia de pobreza extrema bajó de 42,1%, en 2000, a 14,6%, en 2015. El descenso en el valor de este indicador fue importante para el área urbana, donde bajó de 23,8% a 7,5%, entre 2000 y 2015. Por otra parte, en el área rural, el valor del indicador descendió de 71,6% a 28%, en ese periodo.

De igual manera que la incidencia, la brecha de pobreza extrema de los hogares con jefatura masculina descendió en el ámbito nacional. En 2000, en promedio, la brecha era de 24,8%, eso quiere decir que un hogar con jefe hombre necesitaba 24,8% de aumento en su ingreso para ser considerado no pobre extremo. El año 2015, en promedio, necesitaba 6,6% de incremento en el ingreso. Por otra parte, tanto en el área urbana como rural, es-

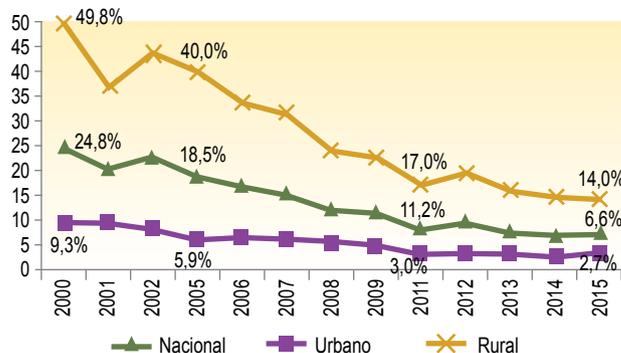
tos indicadores mejoraron en 2,7% y 14%, respectivamente, en 2015. Sin embargo, se observa la persistencia de la diferencia de brechas entre área urbana y rural, lo que implica una desigualdad en la proporción de incremento promedio del monto de ingreso necesario para que un hogar salga de la pobreza extrema.

Bolivia: Jefe de Hogar Hombre, Incidencia de Pobreza Extrema



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar Hombre, Brecha de Pobreza Extrema



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Pobreza por jefatura de hogar indígena y no indígena

En esta sección se analiza la pobreza por jefe de hogar indígena⁸. Al igual que en las anteriores secciones, se describen los indicadores de incidencia de pobreza y brecha de pobreza. Los indicadores de incidencia y brecha de pobreza mejoraron en el ámbito nacional, lo que se refleja en las áreas urbana y rural, pero aún hay mucho por hacer. El año 2000, 77,9% de los hogares con jefe de hogar indígena era pobre. En 2015, este indicador disminuyó a 47,1% en el país.

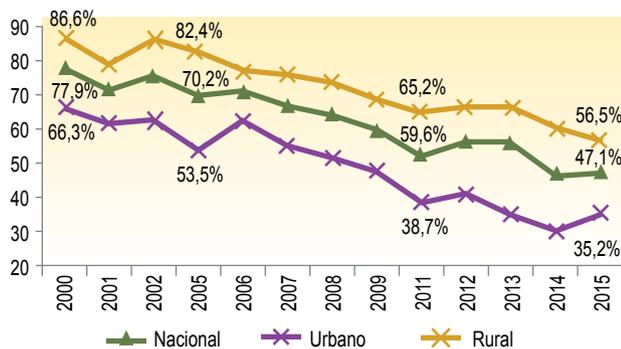
En el área urbana, la incidencia de pobreza moderada de los hogares con jefatura indígena pasó de 66,3% a 35%, entre 2000

⁸ Indígena es definido por el lenguaje que la persona aprendió a hablar en la niñez. Si aprendió castellano o un idioma extranjero es considerado no indígena.

y 2015. En el área rural, la incidencia de pobreza bajó de 86% a 56%, en el mismo periodo; sin embargo, aún más de la mitad de hogares con jefe de hogar indígena eran pobres.

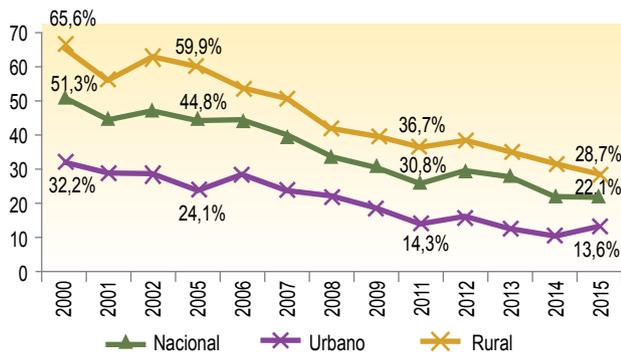
En 2015, el porcentaje promedio de incremento del ingreso per cápita de los hogares necesario para ser considerado no pobre era de 22,1% en el ámbito nacional; así, se requería 13,6% y 28,7% en las áreas urbana y rural, respectivamente. Este indicador disminuyó durante el periodo de análisis, pero el área rural siguió en una situación desfavorecida. Los datos muestran que la desigualdad urbana-rural continuaba siendo significativa, tanto en la incidencia de pobreza moderada como en la brecha de pobreza moderada, en los hogares con jefatura indígena.

Bolivia: Jefe de Hogar Indígena, Incidencia de Pobreza Moderada



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar Indígena, Brecha de Pobreza Moderada

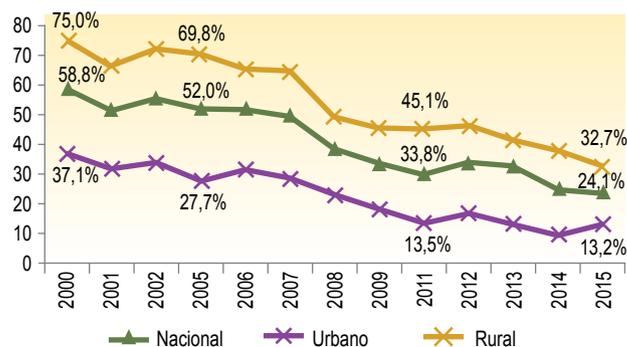


Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

La incidencia de pobreza extrema en los hogares con jefatura indígena también disminuyó. En el ámbito nacional, este indicador bajó de 58,82%, en 2000, a 24,1%, en 2015. En el área urbana, los hogares con jefe indígena en situación de pobreza extrema pasaron de 37,1% a 10,8%. En el área rural, bajó de 74,9% a 32,6%.

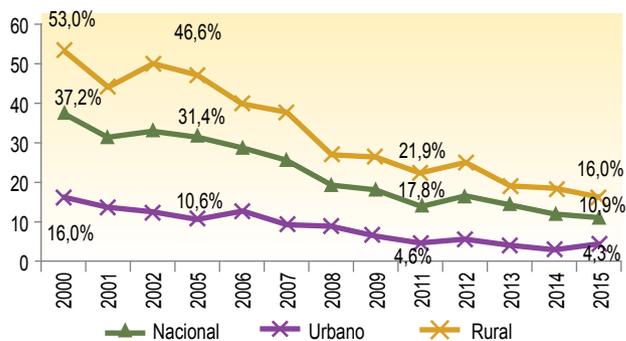
Respecto a la brecha de pobreza extrema en los hogares con jefatura indígena, ésta disminuyó de 37,2% a 10,9%, entre 2000 y 2015. En el área urbana, la brecha de pobreza disminuyó de 16%, en 2000, a 4%, en 2015. También hubo importantes mejoras en el área rural, pues la brecha de pobreza extrema disminuyó de 53% a 16%, en este periodo.

Bolivia: Jefe de Hogar Indígena, Incidencia de Pobreza Extrema



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

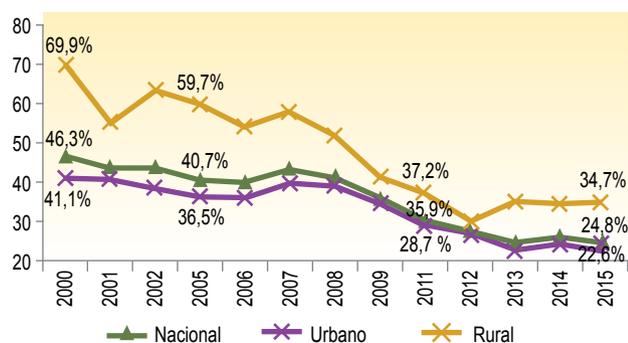
Bolivia: Jefe de Hogar Indígena, Brecha de Pobreza Extrema



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

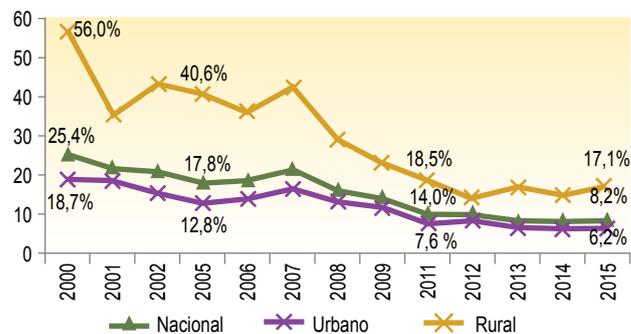
Siguiendo la misma tendencia, la incidencia y la brecha de pobreza en los hogares con jefatura no indígena han decrecido. En 2000, 46,2% de los hogares con jefe de hogar no indígena era pobre, este indicador disminuyó a 24,7% hasta el año 2015. En el área urbana, la incidencia de pobreza pasó de 41,1% a 22,5%, entre 2000 y 2015. En el área rural la incidencia de pobreza pasó de 69,9% a 34,7%, en ese periodo. Como se muestra en los datos, las diferencias urbano rural siguen siendo importantes. En 2015, el porcentaje de incremento del ingreso de los hogares que se necesitaba para ser considerado no pobre era de 9,1% en el promedio nacional; de 7% en el área urbana y de 15% en el área rural.

Bolivia: Jefe de Hogar No Indígena, Incidencia de Pobreza Moderada



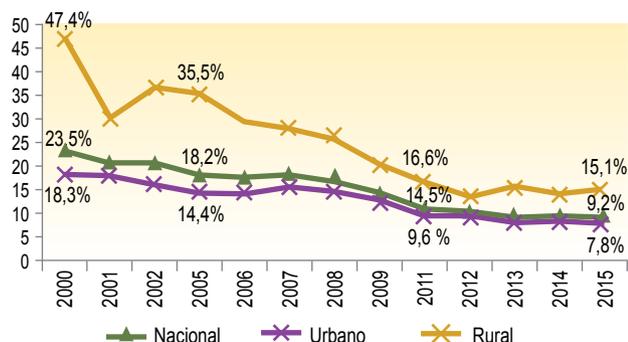
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar No Indígena, Incidencia de Pobreza Extrema



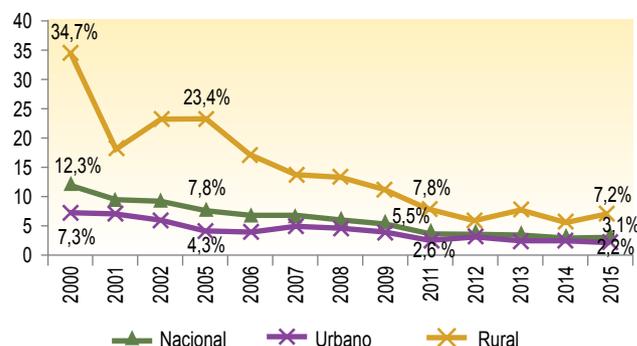
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar No Indígena, Brecha de Pobreza Moderada



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Jefe de Hogar No Indígena, Brecha de Pobreza Extrema



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

En cuanto a la pobreza extrema en los hogares con jefatura no indígena, esta descendió significativamente en el país entre 2000 y 2015. La incidencia de pobreza extrema se redujo de 25,4% a 8,2%. El descenso en el valor de este indicador fue importante en el área urbana, donde bajó de 18,7% a 6%, y en el área rural de 55,9% a 17%.

La brecha de pobreza extrema descendió en el país en los hogares con jefatura no indígena. El año 2000, se requería un aumento de 12% de ingreso del hogar no indígena para ser considerado pobre no extremo. Para el año 2015, sólo se necesitaba 3%, en promedio. Las áreas urbanas y rurales tuvieron un buen desempeño respecto a este indicador, pues para 2015 la brecha fue de 2% y 7%, respectivamente.

Desigualdad de ingreso

Una variable que mantiene mucha relación con la pobreza monetaria es la desigualdad. En este acápite se realiza un análisis de la desigualdad de ingresos⁹ en Bolivia a partir de indicadores convencionales, como el coeficiente de Gini¹⁰ y las brechas de ingresos entre los percentiles P90/P10, P90/P50 y P10/P50.¹¹

9 Es importante una aclaración metodológica para interpretar el indicador de desigualdad. En países como Bolivia, donde la fuente de información para calcular el indicador son los ingresos capturados a partir de encuestas de hogares, el coeficiente de Gini sólo capta la distribución de recursos frecuentemente ganados, principalmente laborales. Estas encuestas no captan la distribución de la riqueza (el valor neto de inmuebles, acciones y ahorro, entre otros). No menos importante es considerar la limitación de las encuestas para incorporar a los estratos más altos de la población. En este sentido, la medición de desigualdad en Bolivia no se refiere a la distribución de la riqueza. En otras palabras, el decil más rico del indicador de desigualdad en Bolivia no se refiere al grupo más rico de la población. La fuente más adecuada para captar la distribución de la riqueza es administrativa, a través de la declaración de renta anual de la población, un instrumento que no se adopta en Bolivia.

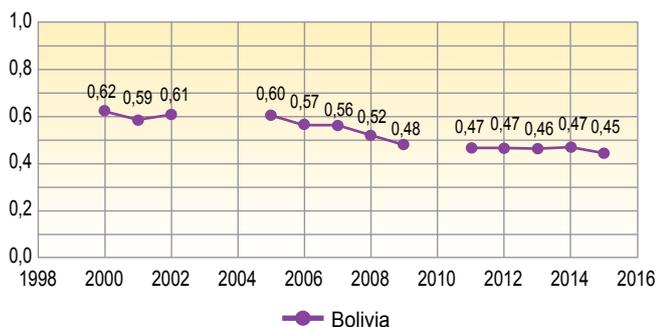
10 El coeficiente de Gini es un indicador de desigualdad que se basa en la curva de Lorenz. Adopta valores entre 0 y 1, donde 0 denota una sociedad con perfecta igualdad y 1 una sociedad con perfecta desigualdad. La curva de Lorenz es un elemento gráfico que resume las características del ingreso de una población. En el eje vertical, se expresa el porcentaje acumulado del ingreso correspondiente a la población (ordenada según sus ingresos) y, en el eje horizontal, se tiene a la población acumulada. Adicionalmente, se grafica una línea de 45 grados que representa la perfecta igualdad. El índice de Gini conforma el área entre la curva de Lorenz y la línea de perfecta igualdad. A mayor distancia entre ambas curvas, mayor el coeficiente de Gini.

11 Las brechas entre percentiles muestran las diferencias entre el límite inferior del percentil seleccionado en el numerador y el límite superior del percentil seleccionado

El análisis muestra que la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, ha reducido entre 2000 y 2015. El coeficiente de Gini para Bolivia ha pasado de 0,62, en 2000, a 0,447, en 2015. La reducción de la desigualdad más significativa ocurrió entre 2005 y 2011, para luego mantenerse relativamente estable, alrededor de 0,46.

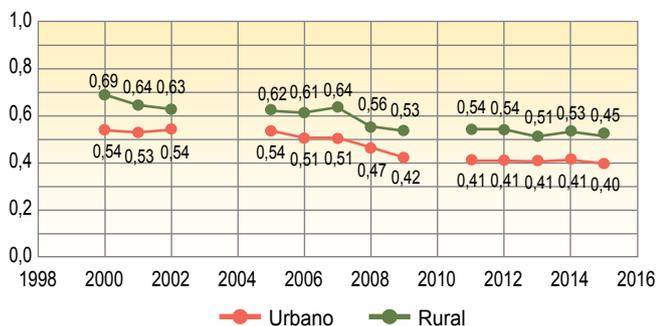
La situación, tanto en el área urbana como en el área rural, presenta un comportamiento similar. El coeficiente de Gini en el área urbana ha disminuido de 0,537, en 2000, a 0,397 en 2015. Por su parte, el coeficiente de Gini en el área rural ha disminuido de 0,688 a 0,514, en el mismo periodo. Si bien existieron avances significativos en el área rural, el coeficiente de Gini muestra que aún existe una gran disparidad de ingresos, mostrando que la situación del área rural, el año 2015, era similar a la situación del área urbana en 2000, y que ha persistido la brecha de desigualdad entre el área urbana y rural.

Bolivia: Índice de Gini



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Urbano Rural, Índice de Gini



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Para tener un análisis más completo de la situación de la desigualdad de ingreso en Bolivia, se procedió al cálculo de la brecha entre percentiles de ingreso, considerando como más importantes los ratios P90/P10, P90/P50 y P10/P50 debido

en el denominador. Por ejemplo, la relación entre el percentil 90 y el percentil 10 (P90/P10) muestra la diferencia entre el límite inferior del percentil 90 y el límite superior del percentil 10. Nótese que el percentil 10 conforma al primer decil de la distribución, mientras que la población por encima del percentil 90 está conformada por el décimo decil de la distribución. Esta forma de interpretación fue adoptada para efectos de descripción de los datos.

a que los mismos nos muestran la evolución de las brechas entre el décimo decil (el decil más rico) y el primer decil (el decil más pobre), el décimo decil y la mediana del ingreso, y el primer decil y la mediana del ingreso, respectivamente.

El ratio P90/P10 muestra la brecha del ingreso del hogar per cápita del límite inferior del último decil y el límite superior del primer decil. De esta manera, se puede observar cuánto se necesitaría ganar para integrar el 10% de las personas con los ingresos más altos con relación a lo necesario para integrar al 10% de las personas con los menores ingresos.

La evolución de la brecha P90/P10 muestra que la desigualdad de ingreso en Bolivia ha disminuido de manera significativa, pasando de un valor de 51, el año 2000, a un valor de 10,2, en 2015. Esta situación muestra que en 2000, para pertenecer al 10% de hogares con mayor ingreso del hogar per cápita, era necesario ganar 51 veces más que para pertenecer al 10% de los hogares con menores ingresos. En 2015, esta cifra disminuyó a 10,2, mostrando una reducción sumamente importante en la brecha entre las personas con menores ingresos y aquellas con mayores ingresos, principalmente en términos de ingresos laborales¹².

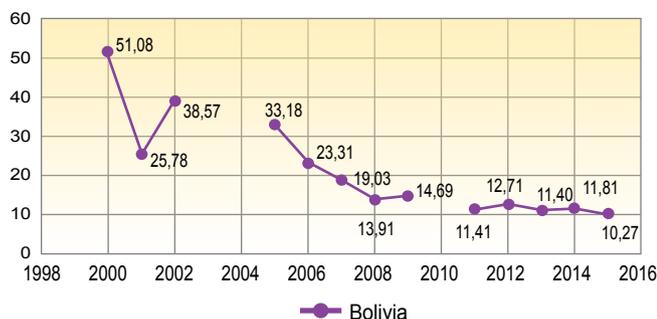
Analizando la desagregación por área podemos observar que la reducción de la brecha P90/P10 para Bolivia estuvo explicada principalmente por la reducción de la brecha en el área rural. Mientras que la pendiente de la brecha del área rural muestra una similitud importante con la tendencia de la brecha para Bolivia en su conjunto, en el área urbana la situación es diferente. El valor de esta brecha en el área urbana se ha reducido de 11,12, en 2000, a 6,54, en 2015.

Si bien la reducción en la brecha P90/P10 durante el periodo 2002 a 2011 ha sido sumamente importante, el indicador parece haberse estabilizado alrededor de 10 durante los últimos años; sin embargo, aún queda mucho trabajo por realizar debido a que en economías desarrolladas, en promedio, este valor se encuentra alrededor de 3¹³.

12 Ver pie de página Nº 8.

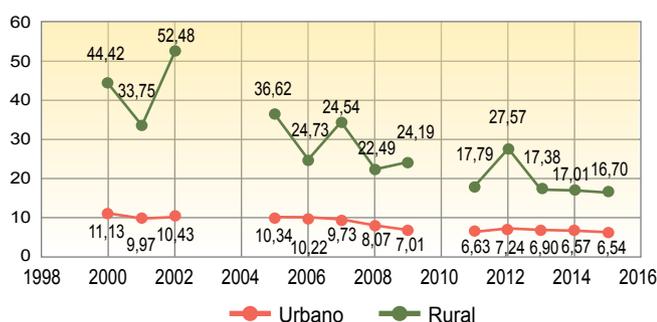
13 Para más información al respecto ver Piketty (2015)

Bolivia: Ratio de Ingresos, P90/P10



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Urbano Rural, Ratio de Ingresos, P90/P10



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

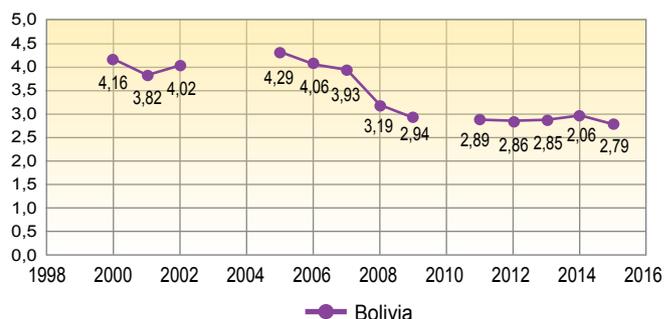
El comportamiento de la brecha P90/P50 tiene una figura similar. Esta brecha muestra la relación entre el límite inferior del decil con más ingreso y la mediana de ingreso¹⁴. Como se aprecia en el gráfico, en Bolivia esta brecha disminuyó de 4,15 a 2,78, lo cual implica que el año 2000, para pertenecer al 10% de hogares con mayor ingreso del hogar per cápita, era necesario ganar 4,15 veces más que la mediana de los ingresos de toda la población, valor que se redujo en aproximadamente 33%.

A diferencia del comportamiento de la brecha P90/P10 se observa que en la brecha P90/P50, la reducción del indicador en Bolivia no se ve explicado por un comportamiento específico del área urbana o rural. Tanto el área urbana como el área rural presentan un comportamiento similar mostrando una marcada reducción durante el periodo 2000 y 2002, un incremento paulatino en 2005 y una posterior reducción hasta 2011, para luego mantenerse relativamente estable hasta 2015.

El análisis por área del indicador muestra que el área rural es más desigual que el área urbana, con un valor de 3,36, en

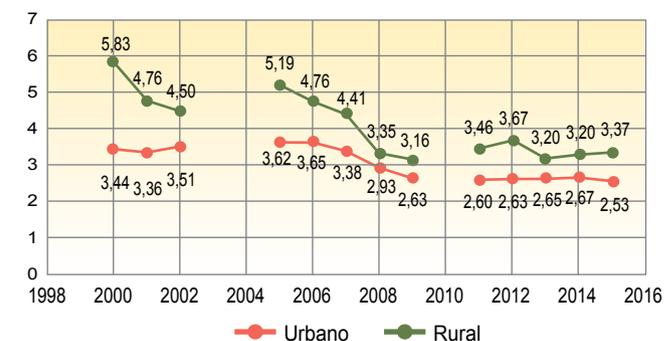
2015, a comparación del área urbana que tiene un valor de 2,53, en el mismo año.

Bolivia: Ratio de Ingreso, P90/P50



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Urbano Rural, Ratio de Ingresos, P90/P50



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Finalmente, el cálculo de la brecha P10/P50 muestra la relación entre el decil de ingresos más pobre y la mediana del ingreso. El comportamiento de este indicador para el periodo 2000 a 2015 refleja una tendencia positiva, de modo que en Bolivia las personas con menos ingresos comenzaron a incrementar sus ingresos comparados con la mediana de la distribución; es así que este indicador pasó de 0,081 a 0,27. En términos porcentuales, las personas pertenecientes al primer decil pasaron de tener ingresos que significaban 8,1% de la mediana a tener 27% del ingreso medio.

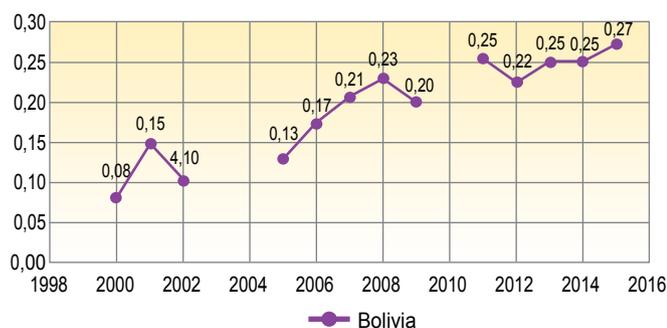
Al realizar el análisis por área se observa que tanto en el ámbito urbano como rural hubo una mejora modesta en comparación con el análisis global. El área urbana pasó de tener una brecha P10/P50 de 0,30 a 0,38, en el periodo 2000 a 2015. Por su parte, el área rural pasó de 0,13 a 0,20 en el mismo periodo. La situación en el área rural muestra un comportamiento volátil, ya que se observa una mejora importante en el periodo 2000 a 2006 que explica la mejora nacional, mientras que en el periodo 2006 a 2009 muestra una caída de 0,19 a 0,13, posteriormente se muestra una

14 La mediana denota el valor central de todos los datos de la distribución de los ingresos.

tendencia positiva, exceptuando el año 2012, hasta llegar a 2015 con un valor prácticamente igual al de 2006.

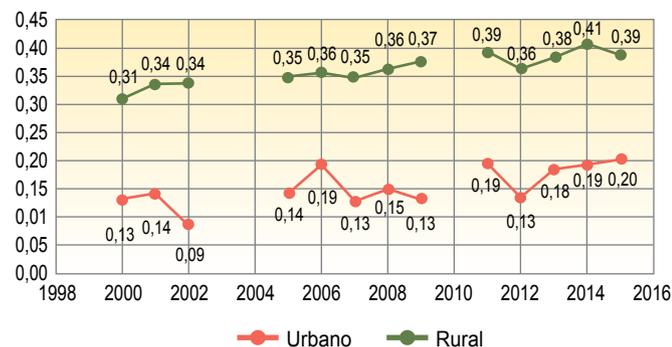
Esta situación muestra, por un lado, la mejora de este indicador en el ámbito nacional, en el periodo 2000 a 2006, explicada principalmente por el área rural; mientras que el periodo 2006 a 2015 se explica por ambas áreas. Por otra parte, la situación entre el área urbana y área rural es muy distinta, mientras que en el área urbana se muestra una figura positiva con pequeños altibajos, la situación en el área rural se torna muy volátil, debido a la dificultad de medir ingresos en esta área.

Bolivia: Ratio de Ingresos, P10/P50



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Bolivia: Urbano Rural, Ratio de Ingresos, P10/P50



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares - INE
Los valores atípicos fueron eliminados de la muestra utilizando el algoritmo BACON $\alpha=0.00$

Conclusiones referentes a pobreza y desigualdad

Tanto la pobreza moderada como la pobreza extrema en Bolivia mostraron una reducción favorable durante el periodo 2000 a 2015. Sin embargo, estas reducciones se han visto atenuadas durante los últimos años e incluso se observan casos en los que estos avances se van revirtiendo. Surge una preocupación inherente por los incrementos en los indicadores de pobreza moderada en el área urbana de los departamentos de Oruro, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz, y por los incrementos de la pobreza extrema en ocho de los nueve departamentos. Durante 2015, el número de personas

que viven en condiciones de extrema pobreza en las zonas urbanas del país se incrementó en 100 mil, llegando a la cifra de 693 mil personas. Esta situación muestra un panorama de alta vulnerabilidad de la pobreza y un riesgo de una posible reversión de los logros obtenidos durante la última década.

Al analizar la situación de la pobreza considerando distintas características de los jefes de hogar, se pudo constatar que los avances durante el periodo analizado mantuvieron la disparidad urbano-rural. Por un lado, existieron grandes avances en la reducción de la pobreza en hogares con jefatura de hogar femenina a nivel nacional, llegando a tener índices de pobreza moderada de 32,2%, en 2015; no obstante, 50% de los hogares en el área rural se encontraba en situación de pobreza en el mismo año. Por otro lado, se observa un panorama similar al analizar los hogares con jefatura de hogar masculina, con grandes reducciones en el ámbito nacional, donde la pobreza moderada paso de 62,4%, en 2000, a 33,5%, en 2015. Sin embargo, al igual que en el caso de la jefatura femenina, se observan grandes brechas entre el área urbana y rural, teniendo índices de pobreza moderada de 48,7% en hogares con jefatura masculina en el área rural.

Con relación a los hogares con jefatura de hogar indígena y no indígena. El análisis realizado permite evidenciar que los avances en términos de reducción de la pobreza mantienen en desventaja a los hogares con jefatura de hogar indígena en comparación con los hogares con jefatura no indígena. Para 2015, en el ámbito nacional, los índices de pobreza moderada para los hogares con jefatura indígena y para los hogares con jefatura no indígena fueron de 47,1% y 24,7%, respectivamente. Esta brecha también se refleja en el análisis por área geográfica.

Por su parte, el análisis de la desigualdad en Bolivia muestra un panorama ambiguo. Por un lado, los índices de desigualdad en el país se han reducido de manera significativa durante la última década; por otro, se evidencia que aún quedan deudas pendientes, especialmente en el área rural, donde la desigualdad de ingresos medida con el coeficiente de Gini muestra que el año 2015 esta área presentó niveles de desigualdad similares a los que experimentó el área urbana a principios de siglo. Asimismo, llama la atención que las mejoras en los distintos indicadores de desigualdad, al igual que los de pobreza, muestren un estancamiento a partir del año 2011. Esta situación demanda la necesidad de asumir políticas públicas que busquen mejorar la calidad de vida de la población en todo el territorio nacional y así lograr mejoras de largo plazo, y sostenibles en el país.



SALUD

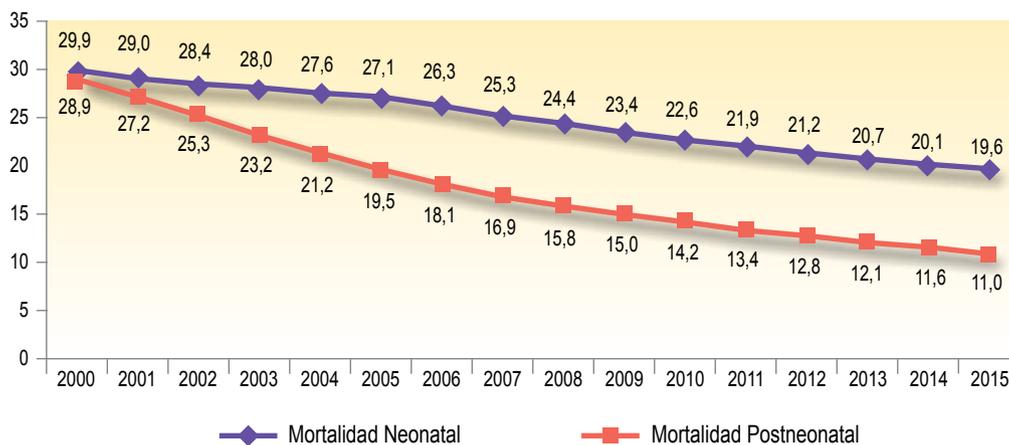
Mortalidad infantil y de la niñez

La precariedad de las condiciones de salud puede llegar a tener consecuencias fatales; por eso, el análisis de los grupos más vulnerables con relación a los derechos a la salud es fundamental para comprender la situación de la deuda social. En este capítulo se analizan las causas de mortalidad.

El primer año de los seres humanos es el más crítico en su vida, combatir la mortalidad en ese lapso requiere de una atención especial. Para determinar la tasa de mortalidad se considera la proporción entre el número de niños fallecidos y el número de nacimientos vivos, durante un año, multiplicado por mil. Éste es un importante indicador de las condiciones de salud.

Se distingue la mortalidad infantil en dos categorías: se separa la mortalidad neonatal –que abarca desde el nacimiento hasta el primer mes de vida–, de la postneonatal –que va del primer mes de vida hasta un año de edad–. Entre 2000 y 2015, la reducción de las tasas de mortalidad fue significativa en ambos casos. El año 2000, las tasas de mortalidad de ambos grupos eran parecidas: la mortalidad neonatal era de 29,9 por cada mil nacidos vivos, mientras la mortalidad postneonatal llegaba a 28,9 muertes por cada mil nacidos vivos. En los años siguientes, la reducción de la mortalidad postneonatal fue la más significativa, pues desde 2000 hasta 2015 redujo en 62%. Mejoras en la atención a partir del nacimiento pudieron haber inducido este efecto diferenciado. Específicamente, la cobertura nacional de la tercera dosis de vacuna pentavalente aumentó de 68,72% a 84,9%, entre 2000 y 2012, según datos de la Encuesta de Hogares.

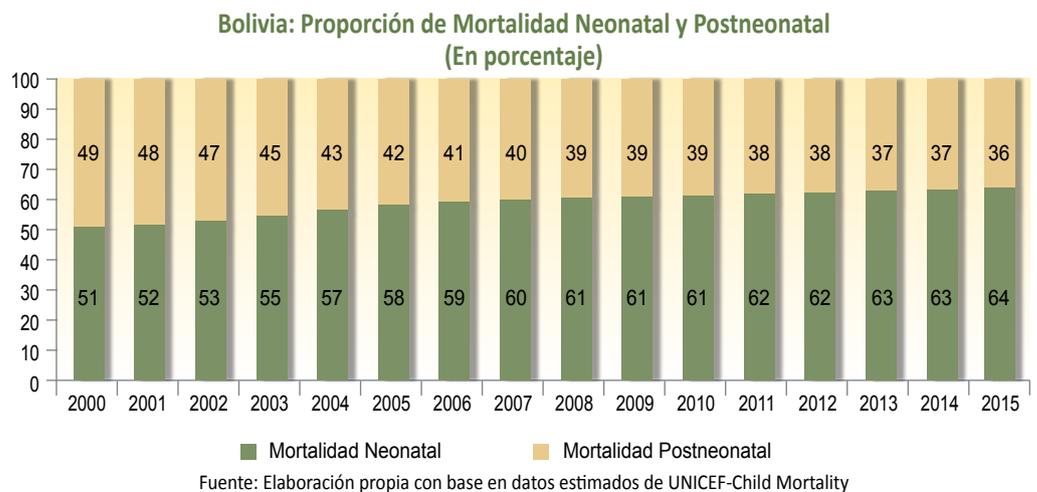
Bolivia: Mortalidad Neonatal y Postneonatal, en defunciones por cada 1.000 nacidos vivos



Fuente: Elaboración propia con base en datos estimados de UNICEF-Child Mortality

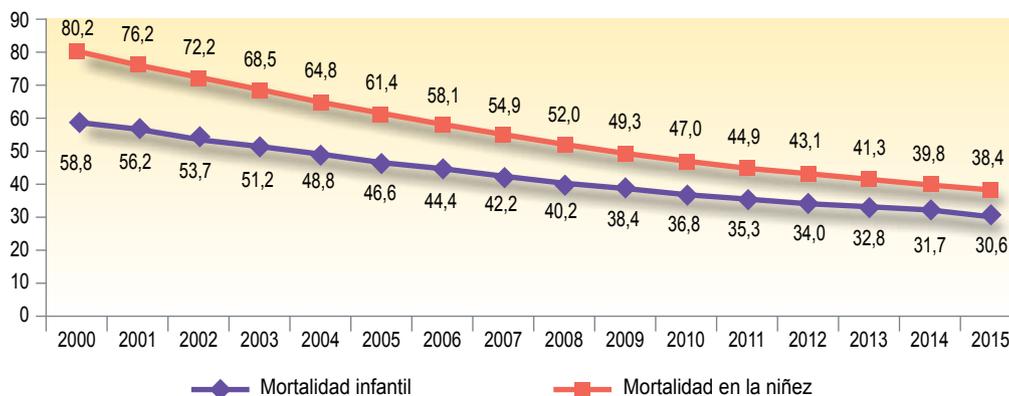
La mortalidad neonatal redujo 34% entre 2000 y 2015, una tasa menor que la mortalidad postneonatal. Durante 2015, todavía existían 19,6 niños que murieron durante su primer mes de vida por cada mil nacidos vivos. Consecuentemente, la proporción de muertos neonatales frente a muertos menores de 1 año se ha ido incrementando. En 2000, representaba 51% de las muertes, en tanto que en 2015 llegó a 64%.

A pesar de las mejoras en la atención, existen situaciones de riesgo particulares al caso de Bolivia que pueden influir en la menor tasa de reducción en la mortalidad neonatal. Una de ellas es el rampante embarazo adolescente. Según datos de la Organización Mundial de la Salud para el periodo 2005 a 2015, por cada 1.000 mujeres entre 15 y 19 años de edad, 115 de ellas tuvieron un hijo en Bolivia. Esta relación es incluso mayor al promedio africano para el mismo periodo (100 por cada 1.000), lo que llama la atención, pues dicha región se caracteriza por tener las más altas tasas de fertilidad del mundo. Esta situación es uno de los factores que podrían influir en que Bolivia conserve las tasas más altas de mortalidad neonatal y materna en América del Sur.



La mortalidad de la niñez (entre 1 y 5 años de vida) responde a circunstancias diferentes a la mortalidad infantil (menores a 1 año), siendo éstas: mayor exposición a enfermedades transmisibles e insalubridad, así como menor incidencia de las condiciones perinatales y del nacimiento en sí. Por esta razón, es importante diferenciar la evolución en ambos grupos. La mortalidad de la niñez –medida como muertes antes del quinto cumpleaños por cada 1.000 nacidos vivos– alcanzó para 2015 la cifra de 38,4 muertes. Mientras tanto, la mortalidad infantil redujo hasta 30,6 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. La mortalidad de la niñez muestra una reducción más rápida, lo cual está influenciado por las mejoras en términos de prevención y atención de enfermedades transmisibles, que dejaron de ser la principal causa de muerte de la población, así como mejores niveles de nutrición infantil y salubridad. A pesar de estos logros, según datos de la Organización Mundial de la Salud, Bolivia se encuentra sólo después de Haití en niveles de mortalidad de la niñez y neonatal. Esto muestra que, a pesar de los avances, Bolivia sigue teniendo un estado de salud por debajo del promedio regional.

Bolivia: Mortalidad Infantil y de la Niñez, en defunciones por 1.000 nacidos vivos

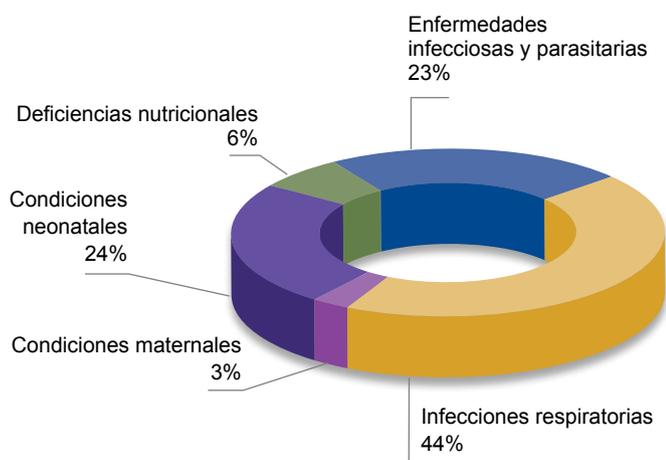


Fuente: Elaboración propia con base en datos estimados de UNICEF-Child Mortality

Causas de muerte en la población

Las enfermedades transmisibles, maternas y condiciones de nutrición provocan una menor proporción de muertes. En 2000 causaban 35% de las muertes; sin embargo, en 2015, causaron 23%. Esta caída, en relación al total, se debe a reducciones en cada una de las causales y no solamente por el aumento de la mortalidad provocada por enfermedades no transmisibles. A pesar de ello, la población menor a 5 años sigue siendo vulnerable, dado que las condiciones neonatales, las enfermedades infecciosas, parasitarias y respiratorias causaron 91% de las muertes por enfermedades transmisibles en 2015.

Bolivia: Proporción de Muertes por Enfermedades Transmisibles Maternales y Condiciones de Nutrición, 2015

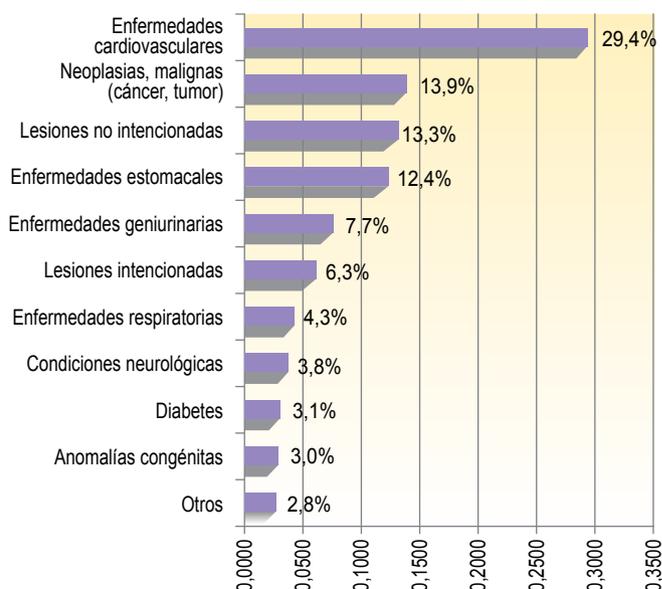


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OMS

Por otro lado, las enfermedades no transmisibles están cobrando cada vez más importancia. En 2000, causaban 51% de las muertes, mientras que el año 2015 causaron 62% de las muertes. Al contrario de las enfermedades transmisibles, la mayoría de las causales tuvieron un incremento entre los años

2000 y 2015. Entre estas causales, las más importantes son las enfermedades cardiovasculares que ocasionaron 29,4% de las muertes por enfermedades no transmisibles y lesiones, en 2015. En segundo lugar están el cáncer y neoplasias malignas que ocasionaron 13,9% de muertes por enfermedades no transmisibles para el mismo año. Este último caso es aún más alarmante si se toma en cuenta que esta causa de muerte incrementó 45% en ese periodo de 15 años, lo que constituye el mayor incremento entre todas las causas de muerte reportadas por la Organización Mundial de la Salud en Bolivia. Otras causantes de muerte con incrementos importantes son la diabetes y las lesiones intencionadas, que aumentaron en 31%. Esto revela los crecientes problemas relacionados con la nueva cara urbana de Bolivia, en tanto medicina preventiva, hábitos alimenticios y violencia.

Bolivia: Proporción de Muertes por Enfermedades No Transmisibles y Lesiones, por causa, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos estimados de la World Health Organization (2016)

Acceso, calidad de atención del parto y mortalidad materna

La mortalidad materna en Bolivia hasta el año 2015 estaba entre las más altas de América del Sur. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2015), la razón de mortalidad materna estaba entre 140 y 351 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2015. Por otro lado, las estimaciones oficiales más recientes, con referencia a 2011, muestran una razón de 160 muertes por cada 100.000 nacidos vivos (Ministerio de Salud, 2016).

Esta cifra global puede ser aún mayor para algunas poblaciones vulnerables. Como indicio, el Estudio Nacional de Mortalidad Materna realizado en 2011 (Ministerio de Salud, 2016) señala que 68% de las muertes durante ese año sucedió entre las mujeres indígenas; lo que revela una sobrerrepresentación si se toma en cuenta que sólo 40% de las mujeres mayores a 15 años pertenece a un pueblo indígena, de acuerdo con el Censo 2012. Este estudio también advirtió sobre la mortalidad entre las mujeres de 14 a 19 años; sin embargo, el informe no proporciona datos específicos a cada grupo, sólo proporciona datos de la proporción de muertes en referencia al total. Esta información no es suficiente para evaluar la situación de cada grupo. Por ejemplo, si existen más mujeres que dan a luz entre 20 y 29 años, esto se refleja también en la proporción de muertes en este rango de edad.

El análisis de la calidad de la atención del parto ayuda a contextualizar las cifras de mortalidad materno-infantil. Las condiciones del servicio de salud son analizadas a partir de dos indicadores: la proporción de partos que fueron atendidos por personal sanitario calificado¹⁵ y la proporción de partos que fueron tratados en algún establecimiento de salud¹⁶. Como referencia para ambos indicadores se utiliza el último parto de las mujeres en edad reproductiva, es decir entre 15 y 49 años. Estos indicadores son relevantes en la medida en que la atención del parto es un servicio que necesita mucho cuidado, además de personal instruido para poder garantizar seguridad, tanto a la madre como al hijo. Por lo tanto, un servicio de calidad puede ayudar a reducir la mortalidad y/o la morbilidad materna y perinatal.

15 Se considera que un parto fue atendido por personal calificado si éste fue atendido por médico, enfermera o auxiliar de enfermería, responsable o promotor de salud, o partera.

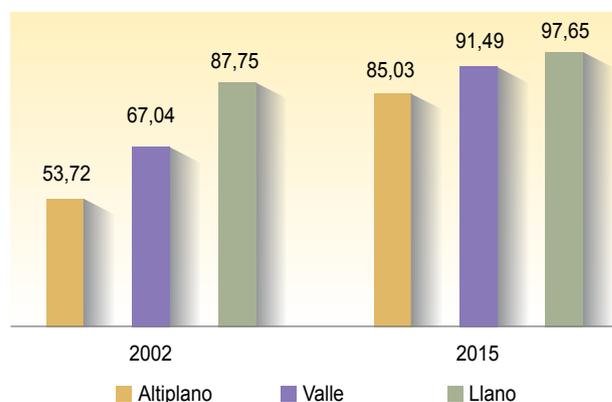
16 Se considera que un parto fue atendido en un establecimiento de salud si se realizó la atención en: establecimientos de salud de las cajas, establecimiento de salud atendido por enfermera o auxiliar de enfermería, establecimiento de salud público atendido por algún médico, establecimiento de salud privado, según las categorías de la EH 2015. Para la MECOVI 2002, las categorías contabilizadas como establecimientos de salud son: hospital público, centro de salud, puesto de salud, caja de salud, hospital privado o clínica.

En el ámbito nacional, la atención del parto por personal calificado fue de 69% durante el año 2002. La evolución del indicador fue positiva; en el año 2015 la proporción de partos atendidos por personal calificado llegó a 91,4%, representando la atención por un médico el 84% de estos casos. Sin embargo, este promedio nacional encubre cambios distintos en las regiones del altiplano, valle y llano.

En la región del altiplano, 53,72% de los partos fueron atendidos por personal calificado. En 2002, existía una brecha amplia y significativa con las regiones restantes: más de 35 puntos porcentuales respecto a la región de los llanos, que llegaba a una cobertura de 87,75%, mientras que el indicador en el valle llegaba a 67%. Esta diferencia se presenta, sobre todo, por la baja cobertura en los departamentos de La Paz (52,23%) y Oruro (52,22%). Mientras tanto, los tres departamentos de la región de los llanos se encontraban por encima de 70%. Santa Cruz fue el departamento con la mayor cantidad de partos atendidos por personal calificado (87,22%). En la región de los valles, los tres departamentos oscilan entre 65% y 69%, dando un resultado regional de 67% de partos atendidos por personal calificado.

Hasta 2015, estas diferencias regionales disminuyeron a buen ritmo, pero aún persisten. La atención de partos realizada con personal calificado pasó de 53,72% a 85,03% para el altiplano; de 67,04% a 91,49% para los valles y de 87,75% a 97,65% para los llanos. Entre los años 2002 y 2015, los departamentos de La Paz y Tarija presentaron los avances más rápidos, mientras que los departamentos de Beni y Oruro tuvieron avances más lentos. El departamento de Potosí sigue siendo el departamento con la proporción más baja, con 79,75% de partos atendidos por personal calificado. Mientras tanto, Santa Cruz tiene la cobertura más alta, la cual llegó a 98,76%.

Bolivia: Atención del Último Parto por Personal Calificado (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Mejoramiento de las Condiciones de Vida (MECOVI 2002) y de la Encuesta de Hogares 2015 (EH 2015)

Según área geográfica, en la región urbana se presentó un incremento de 15% en la cobertura de atención calificada del parto (pasó de 83,4% a 95,8%) y en el área rural aumentó esta proporción en 63% (pasó de 50,2% a 81,8%), entre 2000 y 2015. Al considerar la desagregación por etnicidad, se aprecia que, para el último año de observación, 76% de las embarazadas indígenas tuvieron atención calificada. Por otro lado, esta proporción llegó a 96% para las embarazadas no indígenas.

Finalmente, al desagregar por quintiles de ingreso, se observa para todos los años que el estrato de ingreso más bajo presenta también los niveles más bajos de atención calificada. A medida que se escala sobre los niveles de ingreso, sube la proporción de atención calificada en el parto. A pesar de esta situación inicial de inequidad, se establece que el primer quintil fue el más dinámico; entre 2002 y 2015 creció casi 65%, mientras que los grupos de ingreso más alto presentaron incrementos cercanos a 30%, siendo el crecimiento en el grupo de ingresos más altos sólo de 4%.

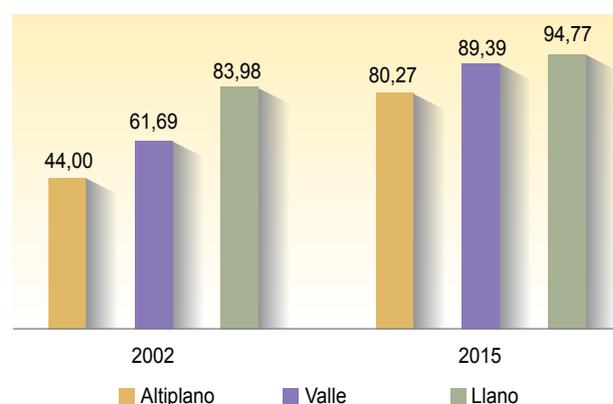
Bolivia: Atención de Parto, según tipo de personal (En porcentaje)

	Año	Personal calificado	Personal no calificado
Área geográfica			
Urbana	2015	95,83	4,16
Rural	2015	81,83	18,17
Departamento			
La Paz	2015	88,04	11,97
Oruro	2015	80,18	19,82
Potosí	2015	79,75	20,24
Chuquisaca	2015	83,26	16,73
Cochabamba	2015	92,04	7,96
Tarija	2015	98,76	1,23
Santa Cruz	2015	98,2	1,80
Beni	2015	94,86	5,15
Pando	2015	92,26	7,73
Nivel de ingreso			
Primer quintil Ingreso bajo	2015	81,26	18,73
Segundo quintil Ingreso medio bajo	2015	91,12	8,88
Tercer quintil Ingreso medio	2015	94,71	5,29
Cuarto quintil Ingreso medio alto	2015	96,37	3,63
Quinto quintil Ingreso alto	2015	95,5	4,49
Condición étnico lingüística			
Indígena	2015	75,58	24,42
No indígena	2015	95,73	4,27

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las Encuestas de Hogares - 2015

El lugar donde se atendió el último parto es un indicador complementario al tipo de personal que lo atiende. En 2015, en el país, se presentó una cobertura de parto institucional de 80%. Este promedio nacional difiere entre regiones: 80,3% en el altiplano, 89,4% en el valle y 94,8% en los llanos. Los niveles más bajos entre departamentos se presentaban, nuevamente, en Potosí y La Paz; mientras que los más altos en los departamentos de los llanos. Hasta 2015, el departamento de Tarija presentaba el avance más importante, mientras que el departamento de Potosí mantenía el porcentaje más bajo, tanto en 2002 como en 2015. En las regiones, el altiplano siguió siendo el espacio con menor cobertura de parto institucional en 2015, a pesar de ser el lugar donde se incrementó la atención en mayor proporción, en comparación al 2002.

Bolivia: Último Parto Atendido en un Establecimiento de Salud (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Mejoramiento de las Condiciones de Vida (MECOVI 2002) y la Encuesta de Hogares 2015 (EH 2015)

Las diferencias o disparidades más importantes respecto a la atención del parto en establecimientos de salud se hallan entre indígenas y no indígenas, y entre estratos de ingreso. Respecto a diferencias de etnicidad, si bien la evolución de la atención en establecimientos de salud para mujeres pertenecientes a grupos indígenas fue considerable, pasando de 34% a casi 69% entre 2002 y 2015, ésta no fue suficiente para anular la brecha. A 2015, aún existía cerca de 33% de mujeres que concibían a su bebé en sus propios domicilios, exponiendo tanto a la madre como al hijo a una situación peligrosa que puede incrementar la mortalidad materna y neonatal.

En la desagregación por ingreso se evidencia una tendencia similar a la de la atención al parto por personal calificado. El grupo de ingresos más bajos posee los niveles más precarios de atención de partos en establecimientos de salud. En 2015, 74% de los partos de personas en este grupo de ingreso fueron atendidos en establecimientos de salud, mientras que los demás quintiles poseen niveles superiores a 90%, con excepción del segundo estrato.

Los progresos según los distintos niveles de desagregación fueron mayores para los grupos más vulnerables, que partían de una posición desventajosa en 2002. La atención del parto pasó a ser una tarea mayormente practicada por médicos y enfermeras, en lugar de médicos tradicionales, de algún familiar o simplemente de las mismas madres.

Bolivia: Atención de Parto, según lugar de atención (En porcentaje)

	Año	Establecimiento de salud	Otro lugar
Área geográfica			
Urbana	2015	94,06	5,86
Rural	2015	74,45	25,55
Departamento			
La Paz	2015	83,11	16,89
Oruro	2015	86,7	13,3
Potosí	2015	75,13	24,87
Chuquisaca	2015	80,06	19,94
Cochabamba	2015	89,79	10,22
Tarija	2015	98,38	1,63
Santa Cruz	2015	95,47	4,52
Beni	2015	87,6	12,4
Pando	2015	86,99	10,67
Nivel de ingreso			
Primer quintil Ingreso bajo	2015	74,34	25,65
Segundo quintil Ingreso medio bajo	2015	87,09	12,91
Tercer quintil Ingreso medio	2015	91,8	8,21
Cuarto quintil Ingreso medio alto	2015	95,17	4,84
Quinto quintil Ingreso alto	2015	94,29	5,71
Condición étnico lingüística			
Indígena	2015	68,23	31,77
No indígena	2015	93,36	6,64

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Encuestas de Hogares 2015

Gasto total en salud

El gasto total en salud, realizado tanto por el sector público como privado, representa la forma de financiamiento más importante. Su nivel respecto del PIB permite observar la cantidad de recursos que se destinan a mejorar la salud del país y, además, permite una aproximación a la importancia otorgada al sector salud.

Este indicador guarda mucha relación con los niveles de servicios y de infraestructura que un país puede ofrecer, guardando relación con la calidad de los mismos. Tal como señalan Rao y Choudhury (2012), los resultados en términos de mortalidad infantil, así como de desnutrición infantil (en

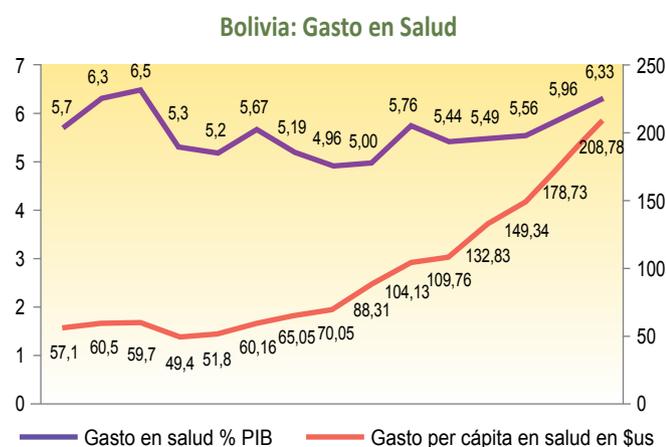
todas sus dimensiones) dependen principalmente del nivel de gasto público que se destina a estos rubros y a este sector.

El gasto total en salud (realizado por los sectores público y privado) presentó un aumento progresivo en los últimos años. Esto se da a partir de 2010, principalmente, llegando a sobrepasar de 6%, el año 2014, nivel fijado como objetivo entre los países miembros de la Organización Panamericana de la Salud. Este nivel sería el necesario para reducir inequidades y aumentar la protección financiera para garantizar la cobertura universal de salud (OPS, 2014).

Los datos sobre establecimientos de salud publicados por el INE muestran que una parte considerable del gasto en salud fue destinado a apoyar la expansión de establecimientos en el primer y segundo nivel de atención. Entre 2000 y 2014, se registró un crecimiento de 60% en el primer nivel. Según datos del INE, existen más de 1.200 nuevos establecimientos para 2014. Por otro lado, los establecimientos de segundo y tercer nivel experimentaron crecimientos de 81% y 42%, respectivamente; éstos se encuentran ubicados principalmente en los departamentos de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.

El gasto público en salud tuvo un mayor peso dentro de lo que corresponde al gasto total en salud realizado por ambos sectores (público y privado). Según el Banco Mundial, el gasto público en salud representa cerca de 70% a partir de 2013; llegando a la cifra de 72% en 2014. Se observa que a partir de 2005 presentó un crecimiento de alrededor de 7%, siendo el año 2013 cuando se presentó el mayor crecimiento, aumentando en tres puntos porcentuales.

En términos del gasto total per cápita, el incremento se registra desde los años 90, pasando de 33 dólares, en 1995, a 208 dólares, en 2014. Es decir, en casi 20 años se sextuplicó el gasto realizado por habitante. A pesar de que el incremento del gasto respecto al PIB no fue uno de los rasgos marcados a lo largo del periodo analizado, el gasto por persona pudo aumentar gracias a los niveles de crecimiento económico experimentados, especialmente a partir de 2005.

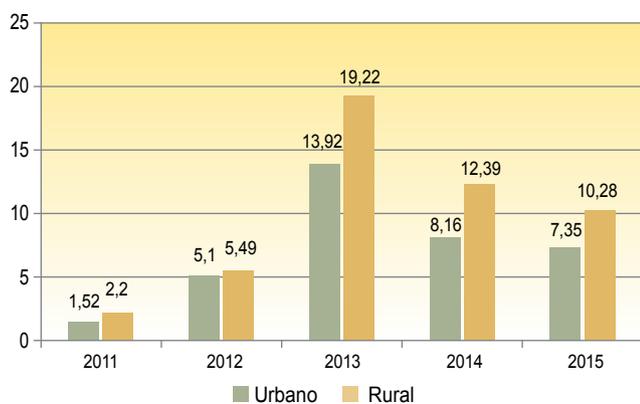


Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

Gasto de los hogares en salud

Los gastos realizados por los hogares, tanto en salud como en educación, pueden representar proporciones importantes dentro del gasto de un hogar; por lo tanto, pueden afectar las condiciones de vida y de consumo de las familias. Una medida que muestra la carga del gasto en salud para los hogares es la proporción de hogares con gasto catastrófico¹⁷. Según datos de las encuestas de hogares, la evolución de este indicador mostró un carácter ascendente desde 2011 hasta 2013, teniendo en este año un pico. Posteriormente, en 2014 y 2015 se presenta un carácter descendente, pero a un ritmo menor que el incremento inicial. Consecuentemente, en el ámbito nacional, la proporción de hogares con gasto catastrófico en 2011 fue 1,75%, y llegó al máximo valor en 2013, con una cifra de 15,77% y bajó en 2015 a 8,5%.

Bolivia: Proporción de Gasto Catastrófico, por área de residencia



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares 2011-2015

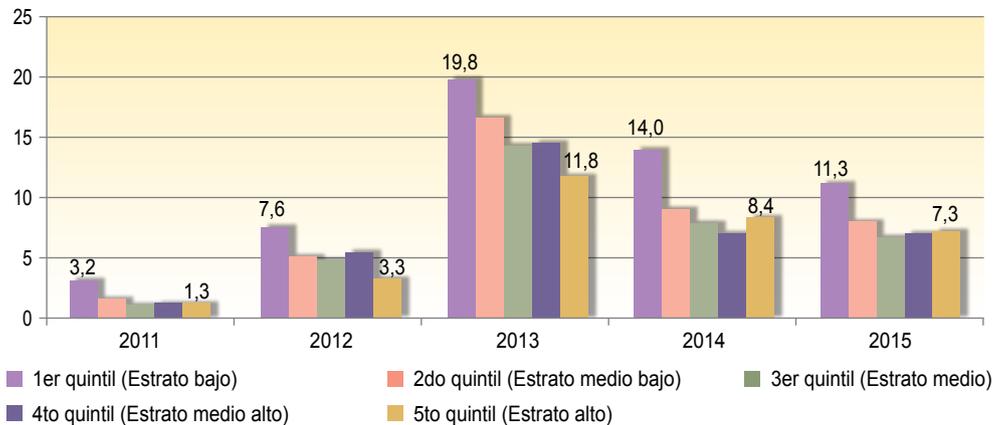
¹⁷ El gasto catastrófico está definido como la proporción de hogares cuyos gastos de bolsillo, es decir los gastos en salud como proporción del gasto no alimentario, supera 40%. No se toman en cuenta los hogares con algún seguro de salud, esto para captar de mejor manera el gasto directo que realizan los hogares.



En la desagregación urbano/rural se aprecia que el área rural presentó, en todos los años, una proporción de hogares con gasto catastrófico mayor a la del área urbana, con un incremento de la brecha a partir de 2013. Esta situación se explica por un cambio en términos del gasto de bolsillo promedio. En 2011 y 2012, en promedio, los hogares del área urbana destinaban una mayor proporción de sus gastos no alimentarios en salud; sin embargo, esta situación se revirtió a partir de 2013. En 2015, los hogares rurales, en promedio destinaban 12,08% de su gasto no alimentario a salud, mientras los hogares urbanos lo hacían en una proporción de 11,15%. En consecuencia, entre 2011 y 2012, la diferencia en relación a la proporción de hogares con gasto catastrófico entre el área urbana y rural se mantuvo prácticamente constante, acentuándose a partir de 2013. El porcentaje de hogares con gasto catastrófico en el área rural subió de 2,2%, en 2011, a 19,2%, en 2013; mayor al incremento en el área urbana desde 1,52% a 13,92%. Posteriormente, esta brecha se redujo en 2015, el gasto catastrófico llegaba a 10,28% de los hogares en el área rural y a 7,35% en el área urbana. Si bien se redujo el gasto de bolsillo entre 2013 a 2015, aún los hogares gastan una mayor proporción que en 2011.

La desigualdad también se refleja al dividir por estratos de ingreso, sigue una tendencia creciente en una primera etapa y luego una tendencia decreciente. En el grupo de hogares más pobres existe una mayor proporción que incurre en gasto catastrófico, de 3,19%, en 2011, a 19,8% en 2013 y a 11,26%, en 2015. Por su parte, los hogares más ricos incurrieron en una menor proporción de gasto catastrófico en el periodo: tuvieron un máximo en 2013 de 11,75% y redujeron en 2015 hasta 7,25%. Comparando el primer y el último quintil, las desigualdades aumentaron progresivamente hasta 2013, luego comenzaron a disminuir. Este comportamiento que se apreció en los últimos años puede explicarse por el incremento de la afiliación a seguros de salud, lo cual alivia el gasto de bolsillo en el grupo de ingresos más bajos.

Bolivia: Proporción de Gasto Catastrófico, por grupos de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2011-2015

Conclusiones referentes a salud

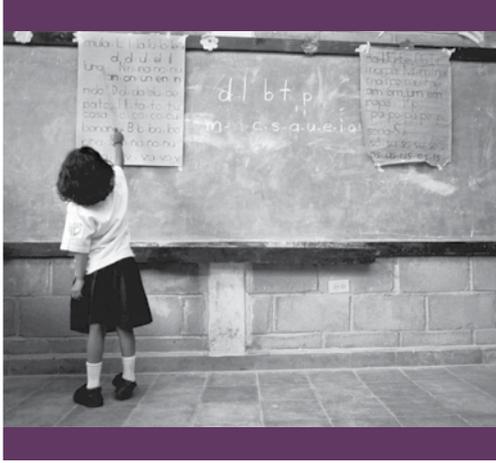
La mortalidad entre niños menores a 5 años sigue siendo la más alta de la región. Específicamente, la mortalidad neonatal ha reducido en menor proporción que la mortalidad postneonatal y la mortalidad en la niñez. A pesar de los avances significativos, aún existen diferencias en términos de acceso a servicios de salud. Adicionalmente, se identifican situaciones de riesgo en el embarazo, relacionadas a una cobertura deficiente de los controles prenatales y a las altas tasas de embarazo adolescente.

Por otro lado, el desarrollo de los últimos 15 años se plasma en el cambio relativo de las causas de muerte en el país. Las enfermedades transmisibles, nutrición y condiciones de embarazo dejaron de ser las principales causas de muerte. Por otro lado, enfermedades como el cáncer, las condiciones cardiovasculares y las lesiones intencionadas aumentaron su cuota en los casos de muerte. Esto indica la existencia de problemáticas que emergen a la par del desarrollo económico: salud preventiva, nutrición y violencia. Es necesario lograr un mayor entendimiento de la magnitud y dimensiones que son afectadas por estos temas.

Hasta el año 2015, es clara la existencia de un problema de acceso a servicios de calidad en la atención del parto. La situación de las mujeres de etnicidad indígena es aún deficiente, lo cual puede traducirse en mayores tasas de mortalidad materna y neonatal para este grupo. Esto está relacionado con la disparidad regional, la cual aún existe, a pesar de haberse reducido en los últimos 15 años. Esta situación es patente a pesar de los esfuerzos del Gobierno por desarrollar un servicio intercultural, que respete las tradiciones y costumbres de los pueblos indígenas. Por lo tanto, queda pendiente aún entender las razones por las cuales el acceso a atención materna e infantil de calidad por parte de mujeres de condición indígena es menor que para el resto de la población.

Los niveles de gasto en salud público per cápita aumentaron como fruto de una mayor actividad económica y mayores ingresos públicos disponibles. Como se mencionó, el gasto fue principalmente dirigido a expandir la infraestructura de atención primaria, lo cual mejora el acceso físico al servicio de salud. Sin embargo, la disponibilidad pública de medicamentos y personal calificado para la atención puede aún ser precaria, imponiendo una carga sobre las personas para conseguirlos. Sin embargo, existe un claro incremento de la proporción de hogares con gastos en salud por encima de 40% del total del gasto no alimentario (gasto catastrófico), principalmente en el área rural.



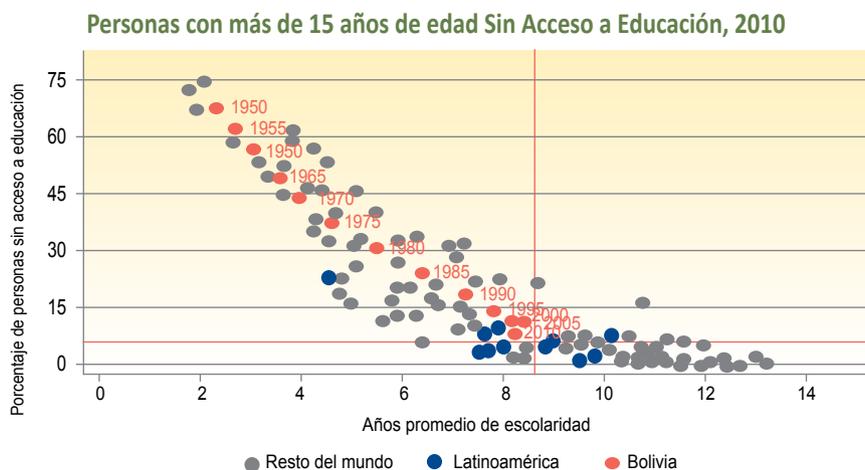


EDUCACIÓN

El acceso a la educación

Uno de los principales compromisos, tanto mundial como nacional, es la erradicación del analfabetismo, la extensión universal de la educación inicial, primaria y secundaria (UNESCO, 2013). A una escala global, la situación general de América Latina no es uniforme, dado que hay países en los cuatro cuadrantes definidos por los logros medianos en el ámbito mundial, en relación a personas sin educación y años de escolaridad promedio en la población adulta (15 años o más).

Bolivia se encuentra entre los países que, comparado con el resto, tienen una mayor proporción de personas sin educación y una menor escolaridad entre su población adulta. La tendencia en los últimos 70 años muestra que se priorizó el acceso, tanto a educación primaria como a educación en niveles superiores. Entre los años 2000 a 2010 parece no haber una tendencia clara, pues a pesar de que la población sin ninguna educación siguió reduciendo, aunque a una tasa menor que en años anteriores, la escolaridad no aumentó. Es más, entre los años 2005 y 2010, se redujo.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Barro and Lee Educational Attainment Dataset (2013)
Nota: Datos estandarizados para tomar en cuenta diferencias entre sistemas educativos

Si bien se logró que mayor población comience la educación formal, esto no significa que todos culminen el ciclo primario. A pesar de que en general existió un incremento de la tasa de término, a 2015, quedan brechas en Bolivia que no permiten llegar al 100%. Los últimos 15 años cuestionan la continuidad de la tendencia de mejoras en el nivel de educación en Bolivia, pues los años de escolaridad crecieron en menor medida a partir del año 2000 y redujeron a partir de 2015.

Por esta razón, un análisis de la deuda social es importante para identificar las características de la población relacionadas a la existencia de brechas, además de identificar aquellas que desaparecieron.

Acceso y logro de educación

En términos generales, entre 2002 y 2014, se registró un incremento del acceso a los servicios de educación en los tres niveles del subsistema de educación regular. Los datos de matriculación neta, que permiten ver el acceso oportuno a los servicios de educación, muestran que la matriculación en la educación inicial aumentó en el periodo; pero aún se mantiene por debajo de 50%, a 2014. Por otro lado, la educación secundaria incrementó hasta 74% en 2014, y la primaria a 91%. A pesar de los importantes logros en términos de acceso, se advierte todavía el bajo acceso al nivel inicial y el estancamiento en los dos últimos niveles.

Tanto para primaria y secundaria, el abandono escolar parece ser aún una barrera que no permite lograr la educación universal. Mayor abandono está relacionado a menor matriculación neta. En el caso de primaria, la influencia es considerable, aunque el abandono ha reducido anualmente, concentrándose en los primeros y últimos cursos. Como evidencia de ello, en 2014, la tasa de abandono en el primer curso era 2,06%, mientras que en sexto era 2,26%, con un mínimo en tercero de primaria (Ministerio de Educación, 2015). Si se toma el promedio del ciclo de 1,7% de abandono en 2014, incluso si la matriculación neta fuera 100% en el primer curso, al término del ciclo la matriculación llegaría sólo a 90%. La mayor parte del incremento en la tasa de abandono se da en la transición entre el último curso de primaria y el

primer curso de secundaria (4,59%). El indicador aumenta hasta tercero de secundaria (5,71%) (Ministerio de Educación, 2015). Por lo tanto, el grupo crítico se encuentra en los primeros tres cursos de secundaria.

Esta correlación entre abandono y matriculación afecta a la población en conjunto y no a un grupo en particular. La matriculación neta en primaria, en 2014, no es menor para ningún grupo en especial, lo que da señales de una mejora del acceso incondicional a la educación básica, en comparación al periodo 2002 a 2006. Cálculos con base en encuestas de hogares señalan que entonces existían brechas en la matriculación neta entre no indígenas (89,1%) e indígenas (84,6%), entre hombres (89%) y mujeres (86%), entre áreas urbana (89%) y rural (86,5%), y dependiendo de ingresos altos (90,4%) y bajos (86,1%). Para 2014, estas brechas han sido eliminadas, pues todas las subpoblaciones muestran niveles de acceso alrededor de 90%.

En el caso del nivel de educación secundario, la brecha de género en la matriculación ha logrado borrarse; tanto hombres como mujeres tuvieron niveles cercanos a 75% en 2015. Por otro lado, las brechas que se mantienen son entre las personas con ingresos altos (81,2%) y bajos (69,7%), y no indígenas (77,8%) e indígenas (63,1%). Un elemento importante que caracteriza a la educación secundaria, también relacionado al abandono escolar, es el trabajo infantil. La quinta parte de todos los matriculados reportaron algún tipo de empleo en 2015. Consistentemente, las tasas de matrícula de las personas que no trabajan y las que trabajan son 78,6% y 66,2%, respectivamente.

Bolivia: Matriculación Neta y Tasa de Abandono Escolar, por nivel educativo

Indicador	2002	2005	2006	2007	2008	2009	2011	2012	2013	2014
Primaria										
Matriculación neta ⁽¹⁾	87,1	88,6	88,0	91,0	91,6	91,5	89,4	91,5	90,4	91,2
Tasa de abandono ⁽²⁾	5,1	4,5	5,3	3,7	4,2	2,4	1,4	1,7	1,7	1,7
Secundaria										
Matriculación neta ⁽³⁾	61,9	70,1	69,0	72,9	72,0	75,1	73,7	74,4	75,9	73,6
Tasa de abandono escolar ⁽⁴⁾	8,0	7,8	8,0	7,0	6,7	4,9	3,5	4,0	4,2	4,4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de MECOVI 2002, Encuestas de Hogares 2005-2015 y del Ministerio de Educación

(1) Porcentaje de matriculados en edad de cursar primaria respecto a la población en edad de cursar primaria

(2) Porcentaje de matriculados que abandonan el curso durante el año escolar

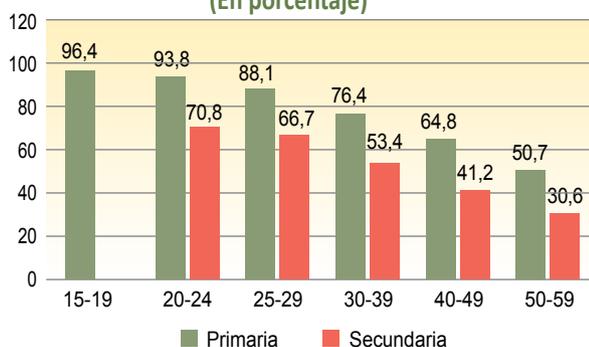
(3) Porcentaje de matriculados en edad de cursar secundaria respecto a la población en edad de cursar secundaria

(4) Porcentaje de matriculados que abandonan el curso durante el año escolar

A pesar de las mejoras en el acceso y, consecuentemente, en la tasa de término de las generaciones más jóvenes, las brechas aún persisten entre las personas mayores de 20 años, que conforman el grueso de la fuerza laboral. Las brechas en primaria y secundaria, según ingresos y etnicidad, se hacen más extensas a medida que incrementa la edad de la fuerza laboral. En el caso de secundaria, las brechas remanentes de matriculación amplifican las brechas en la tasa de término. Entre las personas de 20 a 24 años (que debieron culminar secundaria entre 2009 y 2013), por cada 10 personas de lengua no indígena sólo 5 de lengua indígena llegaron a culminar el nivel secundario; mientras que por cada 10 matriculados no indígenas, en secundaria existían 8 indígenas, en el periodo 2002-2014.

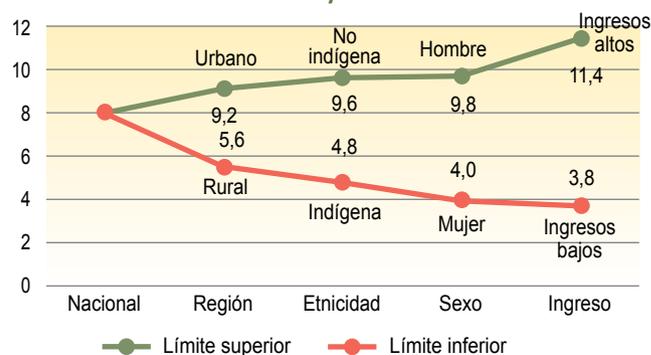
Las brechas no solamente se amplifican a medida que la población es mayor; también se amplían a medida que las condiciones de desventaja se acumulan. Para visibilizar esta situación se toma la contribución adicional de cada característica a la brecha en años de escolaridad entre el grupo más privilegiado y el grupo en peor situación. A partir del promedio nacional de años de escolaridad en 2015, la región de residencia incidía en el aumento de la disparidad. La disparidad también incrementaba al introducir un criterio de etnicidad. Por otro lado, el efecto de género era más notable al interior del grupo menos privilegiado. El efecto de estas características es tanto directo como indirecto, a través de su relación con el ingreso. Tomando en cuenta esto, el efecto del ingreso no relacionado a estas características es mayor para el grupo más privilegiado, esto puede deberse a una mayor heterogeneidad al interior de éste.

Bolivia: Tasa de Término según Nivel de Educación (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares 2015 y la MECOVI 2002

**Bolivia: Brecha de Escolaridad
Personas entre 15 y 59 años de edad**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares 2015 y MECOVI 2002

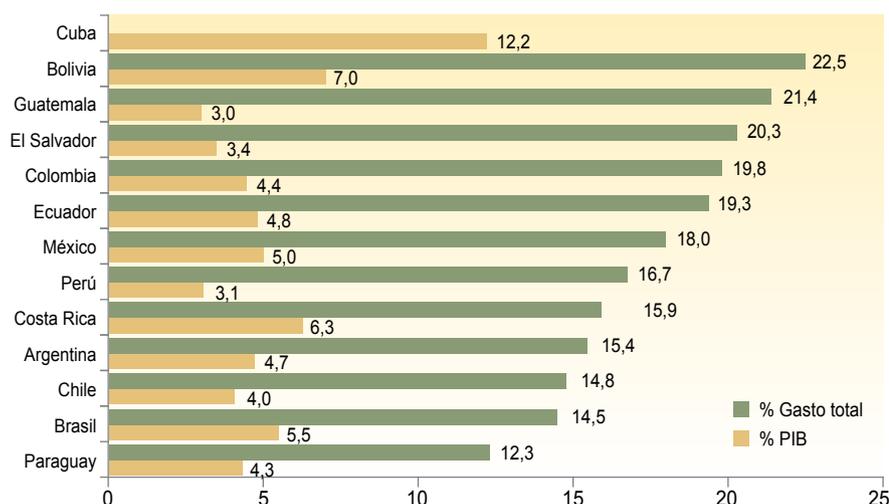
Gasto público en educación

Una de las fuentes más importantes de financiamiento de los servicios de educación proviene del Estado. Es más, en la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional el Artículo 77 estipula que “la educación constituye una función suprema y primera responsabilidad financiera del Estado”. En ese sentido, es de vital importancia examinar si se cumple con ese objetivo, con base en la situación precedente.

Los gastos en educación como proporción del PIB y del gasto total gubernamental ayudan a entender la prioridad. La diferencia entre ambos se relaciona con el tamaño del Estado en cada país en relación con la economía; por lo que es necesario utilizar ambos indicadores a la hora de visualizar la importancia social del gasto en educación. El país que muestra mayor esfuerzo es Cuba, que de acuerdo con los datos disponibles en el periodo analizado destinó, en promedio, 12,2% de su PIB al financiamiento público de la educación.

Después de Cuba, entre los países tomados en cuenta, Bolivia es el segundo con mayor gasto en educación, tanto en proporción al PIB como en proporción al gasto público total. Bolivia destinó, en promedio, 7% de su PIB a la educación y 22% del gasto público total. Sin embargo, este promedio está relacionado a un crecimiento del gasto hasta el año 2009 (8,08% del PIB) y una disminución en los siguientes años, lo que significa que el incremento del gasto en educación no ha seguido la evolución de la actividad económica a partir de entonces. El año 2014, el gasto en educación fue de 7,29%, aún mayor a la mediana de 4,76% entre los nueve países con datos disponibles.

Gasto en Educación en América Latina (Promedio 2006 - 2015)



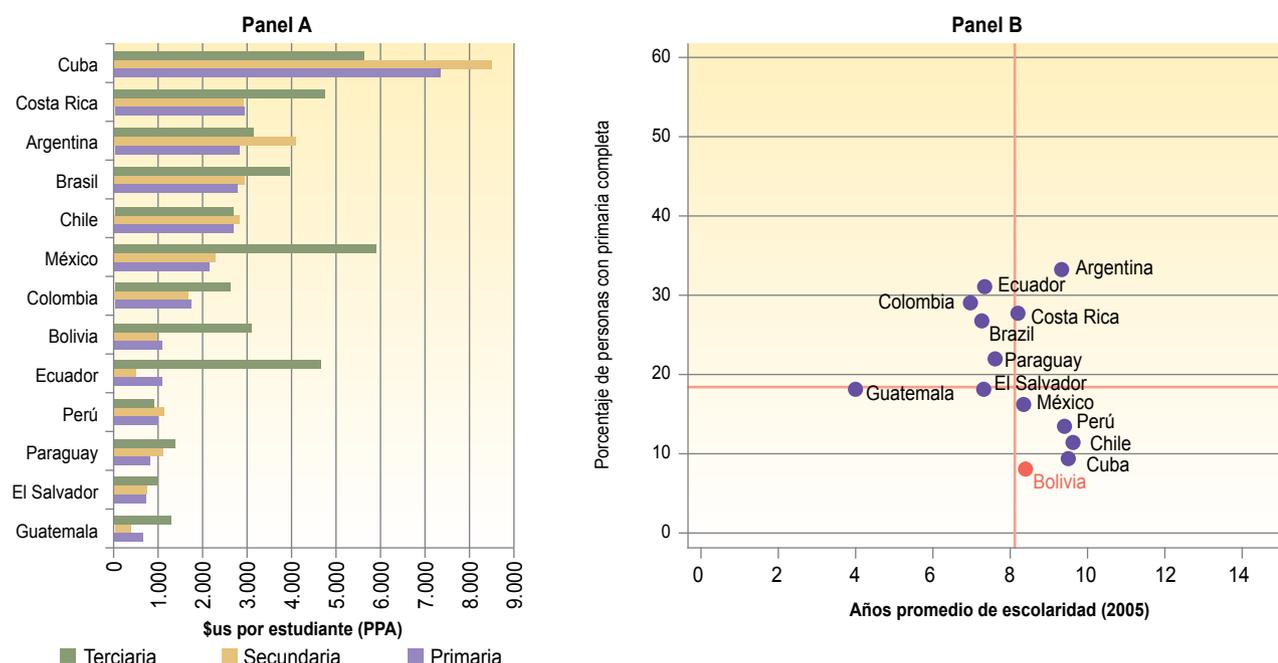
Fuente: Elaboración propia con base en datos de UNESCO-UIS.
Nota: Los promedios de gasto fueron realizados con datos disponibles en el período.

A pesar de haberse mantenido niveles altos de gasto en el periodo, no existe una situación equitativa en la asignación de los recursos públicos. La inequidad se evidencia en que los gastos públicos en educación terciaria (superior) por estudiante fueron mayores a los gastos públicos por estudiante en educación primaria. La priorización de la educación primaria tiene connotaciones más equitativas, en tanto puede dotar de las habilidades cognitivas básicas que permitan a las personas ejercer su ciudadanía por medio de la utilización de servicios públicos, financieros y la participación política consciente (Sen, 2000). En el otro extremo, la educación terciaria está reservada para las personas con mayor habilidad o estudiantes que pueden cubrir el costo de oportunidad de no trabajar (Glewwe y Kremer, 2006).

La situación de desigualdad en logros educativos en la región se puede comprender agrupando los países de acuerdo con su tasa de término en primaria y escolaridad promedio en relación a las medianas regionales. Al dividir las observaciones en cuatro cuadrantes respecto a las medianas de ambas variables se puede tener una idea de la situación de desigualdad en términos de educación. Tasas de término en primaria por debajo de la mediana, junto a una escolaridad promedio por encima de la misma, muestran desigualdad negativa: una parte de la población accede a educación más allá de primaria, mientras la mayoría ni siquiera logra culminar el primer ciclo de educación formal. La desigualdad positiva se presenta cuando la tasa de término de primaria es comparativamente alta y la escolaridad es baja en relación a la mediana; lo cual muestra que se favorece la educación primaria universal. De la misma forma, tasas de término y escolaridad por debajo de la mediana implican una situación igualmente precaria para toda la población de un país; y tasas de término por encima de la mediana una situación favorable, tanto para la educación primaria como para ciclos posteriores.

Teniendo esto en cuenta, se analiza la situación de desigualdad prevalente en 2005, lo cual permite contextualizar las prioridades de los gobiernos reveladas por el comportamiento de su gasto entre 2006 y 2014. En 2005, Bolivia mostraba un nivel de escolaridad mayor que el de la mitad de los países latinoamericanos, junto a una proporción de adultos con primaria completa por debajo de la mediana latinoamericana. Otros países que en 2005 estaban en una situación parecida eran Cuba, Chile, Perú y México. Entre ellos, Cuba, Perú y Chile han mantenido niveles altos de gasto por estudiante en primaria y secundaria en el periodo posterior, entre 2006 y

Gasto en Educación en América Latina por niveles escolares (Promedio 2006-2015)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de UNESCO-UIS, Ministerio de Educación, UDAPE, Barro and Lee Educational Attainment Dataset (2013).

Nota 1: Datos de gastos en dólares con paridad de poder adquisitivo (PPA).

Nota 2: Los promedios de gasto fueron realizados con datos disponibles en el periodo.

2014; por lo tanto, contribuyeron a reducir la desigualdad registrada el año 2005 al priorizar la educación primaria. Por otro lado, en promedio, entre 2006 y 2014, México y Bolivia destinaron una mayor cantidad de dinero por cada alumno en formación superior respecto a otros niveles. En consecuencia, la asignación de los fondos públicos en estos dos países contribuyó a mantener una situación de desigualdad marcada por una escolaridad promedio alta, acompañada de una tasa baja de término del ciclo primario entre la población adulta.

Sin embargo, en el caso de Bolivia, existe un proceso de convergencia detrás de los promedios para el periodo 2006 a 2014. Considerando el gasto por estudiante en bolivianos reales por nivel de educación, entre 2006 y 2014, el gasto por cada alumno en nivel inicial creció 252%. Por su parte, el gasto en primaria creció en 192% y el de secundaria en 176%, mientras el gasto en educación superior creció en 114%, en menor proporción. De mantenerse esta tendencia, los gastos por estudiante, tanto en educación inicial como secundaria, igualarían a los de la educación universitaria en el año 2026, y el gasto en educación primaria convergería hasta el año 2022.

Bolivia: Gasto Público por Estudiante en Términos Reales por nivel educativo (base 2007=100)

Indicador	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Gasto por estudiante									
Educación inicial	863	934	996	1.235	1.334	1.607	1.775	1.934	2.179
Educación primaria	2.020	2.219	2.257	2.546	2.665	3.210	3.572	3.738	3.872
Educación secundaria	1.769	1.971	2.036	2.309	2.366	1.792	2.128	2.481	3.124
Educación universitaria	6.730	6.936	6.427	7.034	7.155	6.423	7.048	7.164	7.653
Ratios respecto al gasto en educación universitaria									
Educación inicial	12,82	13,46	15,49	17,55	18,65	25,02	25,18	26,99	28,47
Educación primaria	30,01	31,98	35,11	36,20	37,25	49,97	50,67	52,18	50,59
Educación secundaria	26,29	28,41	31,68	32,82	33,07	27,89	30,20	34,63	40,82

Fuente: Elaboración propia con base en datos del dossier y estadísticas e indicadores educativos del Ministerio de Educación.

Nota: El gasto en educación universitaria fue calculado a partir de los datos de gasto con proporción al PIB del Ministerio de Educación.

Gasto de los hogares en educación

Si bien el gasto en educación pública logra cubrir una parte importante referente al pago de personal e infraestructura, los hogares también contribuyen una parte considerable, lo cual puede influir en el acceso de la población a la educación. A pesar de que no se cuenta con datos provenientes de cuentas nacionales en educación, que recauden información tanto de fuentes públicas como privadas de forma consistente; podemos tener una idea de la magnitud del gasto de los hogares utilizando la información de encuestas de hogares. Una comparación entre la magnitud del gasto promedio por estudiante en establecimientos públicos, financiado tanto por los hogares como por el Estado, muestra que la subvención más alta se da en el nivel primario de educación. Los gastos realizados por el gobierno equivalen a cerca del 83% del gasto total realizado por cada estudiante. La segunda mayor subvención se da en la educación terciaria, donde las contribuciones estatales significaron alrededor de 77% del gasto total.

Adicionalmente, el apoyo estatal en el nivel primario estuvo marcado por un incremento entre el periodo 2011-2013 comparado con 2006-2008. En el caso del nivel secundario hubo una disminución relativa de la contribución estatal; el año 2013 sólo 69% provenía de esta fuente.



Bolivia: Gasto en Educación por Estudiante en Educación Pública, por fuente y por nivel educativo (base 2007=100)

Nivel	2006	2007	2008	2009	2010	2012	2013
Primaria^(a)							
Gasto del hogar ^(c)	406	429	527	558	608	605	697
Público	2.020	2.219	2.257	2.546	3.210	3.572	3.738
Secundaria^(a)							
Gasto del hogar ^(c)	574	639	755	855	1.019	987	1.122
Público	1.769	1.971	2.036	2.309	1.792	2.128	2.481
Universitaria^(a)							
Gasto del hogar ^(c)	1.763	1.953	2.144	2.122	2.080	1.770	2.144
Público	6.730	6.936	6.427	7.034	6.423	7.048	7.164
Proporción del gasto del gobierno respecto al gasto total (%) ^(b)							
Primaria	83,3	83,8	81,1	82,0	84,1	85,5	84,3
Secundaria	75,5	75,5	73,0	73,0	63,8	68,3	68,9
Terciaria	79,2	78,0	75,0	76,8	75,5	79,9	77,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación y Encuestas de Hogares - INE.

(a): Indicadores ajustados para tomar en cuenta el cambio en el sistema educativo en 2010.

(b): Dato estimado.

(c): El gasto del hogar es el gasto promedio por estudiante inscrito en el nivel de referencia.

La educación primaria está fuertemente subvencionada; sin embargo, existe un estancamiento de las tasas de término en nivel primario por debajo de la mediana regional. Una de las posibles razones es que a pesar de la subvención, las personas con menores ingresos siguen teniendo una mayor carga comparada con estratos superiores.

La carga económica que representa la educación para los hogares es medida a partir de la razón entre el gasto del hogar por estudiante y el ingreso total del hogar por persona, que permite controlar la influencia de la estructura de los hogares. Se evidencia una carga mayor a medida que los hogares son más pobres, especialmente en el caso de la educación terciaria. Al ver los datos en una dimensión temporal, se percibe que mejoró la situación de los estratos con menos ingresos. La carga económica redujo principalmente entre los años 2002 y 2011 para los hogares pobres, en consistencia con mayor gasto gubernamental en educación pública y el incremento de

los ingresos laborales. En tanto, los estratos de ingreso medio y alto mantuvieron las proporciones de gasto a lo largo de los años; tanto en primaria como en secundaria. En el caso de la educación universitaria, la reducción de la carga del gasto alcanzó también a los hogares más ricos.

A pesar de existir una tendencia que favorece en términos relativos a los más pobres, ésta no es lo suficientemente fuerte para cambiar la carga desigual entre los diferentes estratos de ingreso. Las personas con menores ingresos en 2013 aún destinaban más de un tercio de su ingreso por persona al pago de estudios en primaria y la mitad en secundaria; mientras, el grupo de ingreso superior gastaba, en promedio, cerca de la décima parte de su ingreso per cápita en la educación primaria y menos de la sexta parte de su ingreso en educación secundaria. En resumen, hubo un avance hacia la reducción de la carga de los hogares con menores recursos económicos, pero, hasta 2013, éstos siguieron soportando una carga mayor que los hogares en mejor posición.

Bolivia: Razón promedio entre Gasto en Educación por Estudiante respecto al Ingreso Total per cápita del hogar

Grupo de ingresos	2002-2006	2007-2011	2012-2013
Primaria			
Ingreso bajo (1er tercil)	58,9	38,6	35,0
Ingreso medio (2do tercil)	14,1	12,3	13,0
Ingreso alto (3er tercil)	12,4	10,9	12,3
Secundaria			
Ingreso bajo (1er tercil)	83,5	61,5	47,4
Ingreso medio (2do tercil)	25,6	21,3	19,7
Ingreso alto (3er tercil)	18,2	16,0	15,6
Universitaria			
Ingreso bajo (1er tercil)	167,4	108,3	129,4
Ingreso medio (2do tercil)	60,7	40,1	35,8
Ingreso alto (3er tercil)	32,5	27,1	22,6

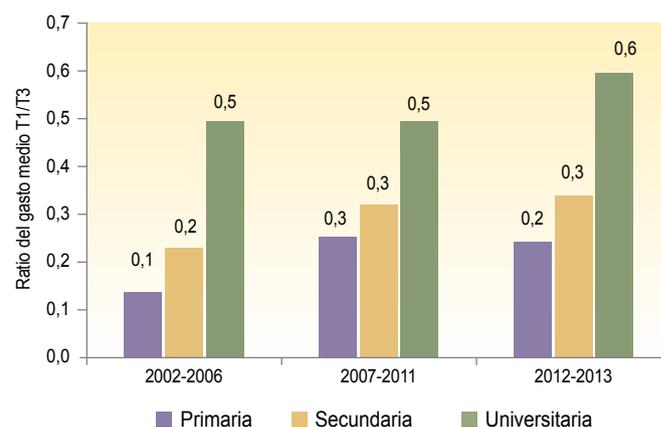
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares 2005-2013 y la MECOVI 2002

Esta desigualdad no sólo se manifiesta en que los gastos en educación son proporcionalmente más altos en comparación con los ingresos de los hogares más pobres; pero también en que los gastos realizados por estudiante son mucho mayores en los hogares más ricos. Esta situación puede ser influenciada por la existencia de bienes necesarios que compiten con el dinero destinado a educación y por un contexto en el que los retornos educativos de largo plazo son dudosos en los hogares más pobres. Estas brechas son reflejadas por la razón entre el gasto promedio en educación del grupo de ingreso bajo y el gasto promedio del tercil más alto. La evolución en el tiempo del indicador muestra que esta brecha ha disminuido en primaria y secundaria, donde la disparidad era más evidente.

La diferencia del gasto en educación entre ambos grupos de ingreso se puede entender en términos de la composición. Por ejemplo, el pago de matrículas y pensiones escolares en el periodo 2011-2013 equivalía a 50% del gasto del estrato más alto; mientras que en el tercil más bajo era sólo el 20%. Por otro lado, 54% del gasto del tercil inferior se da en costos indirectos (uniformes, recreo y transporte) y, por lo tanto, pueden convertirse en una barrera de acceso a la educación, tanto pública como privada. Tomar en cuenta la estructura del gasto puede ayudar a entender la reducción de la brecha, la cual se relaciona con un aumento de la proporción del gasto destinado a matrículas y pensiones escolares, así como a gastos indirectos por parte de los hogares con menores ingresos. Adicionalmente, este cierre en las brechas pudo estar relacionado al aumento relativamente mayor del ingreso de los más pobres.

En resumen, las brechas en el gasto son más evidentes en primaria y secundaria, donde la estructura entre el gasto de ricos y pobres es bastante diferente en comparación con la educación universitaria. Sin embargo, entre los años 2002-2013 esta brecha se cerró parcialmente.

Bolivia: Gasto en Educación del Tercil de Ingreso Menor en Relación al Mayor



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares 2005-2013 y la MECOVI 2002

El pago de matrículas puede actuar como una barrera de entrada; si es muy alta desincentiva la matriculación, a pesar de que una persona cuente con los recursos para los gastos diarios. Por esta razón es de esperar que los estudiantes con ingresos más bajos opten por educación gratuita, mientras que el pago de matrículas está reservado para estudiantes con ingresos más altos.

En ese contexto, es importante notar que en la educación pública y de convenio se hizo un esfuerzo por aumentar la cantidad de unidades que no cobran matrícula. Sin embargo, los

datos muestran que se favoreció principalmente a estudiantes de ingresos medios y altos en primaria y secundaria.

En educación terciaria la situación fue distinta. Por un lado, el cobro de matrículas era la norma en la universidad pública en el periodo 2002-2006. Durante el segundo periodo analizado, se abrieron nuevas universidades y, en general, se disminuyó el cobro de matrículas como consecuencia de la mayor disponibilidad de recursos. El efecto de esta acción benefició a los tres niveles de ingreso; pero comparativamente más a los estudiantes universitarios de menor ingreso en sus hogares.

Bolivia: Proporción de Estudiantes que No Pagan Matrícula respecto al Total de Estudiantes en Establecimientos Públicos o de Convenio

Grupo de ingresos	2002-2006	2007-2011	2012-2013
Primaria			
Ingreso bajo (1er tercil)	90,0	94,7	33,8
Ingreso medio (2do tercil)	77,4	89,5	88,9
Ingreso alto (3er tercil)	73,7	86,7	85,0
Secundaria			
Ingreso bajo (1er tercil)	86,7	92,0	91,2
Ingreso medio (2do tercil)	74,8	86,9	85,3
Ingreso alto (3er tercil)	65,8	85,2	81,4
Universitaria			
Ingreso bajo (1er tercil)	5,3	28,7	21,9
Ingreso medio (2do tercil)	4,5	23,9	25,9
Ingreso alto (3er tercil)	5,1	21,3	24,1

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares 2005-2013 y la MECOVI 2002

Recursos educativos

En los esfuerzos por llegar a mejoras en la educación se dio un fenómeno en muchos países del mundo y la región. Muchos sistemas educativos se expandieron de manera rápida, pero sin garantizar recursos mínimos para una buena enseñanza. Los recursos humanos y financieros se vieron presionados por la expansión de la educación primaria principalmente; pero también de la secundaria. Por este motivo, es importante observar los indicadores sobre los insumos que el Estado proporciona para fines educativos, ya que éstos pueden ser muy pocos o de baja calidad.

Los niveles inicial, primario y secundario se caracterizan porque su universalidad es una tendencia en el mundo. Por un lado, se reconoce que la educación inicial es importante para el desarrollo de habilidades en los subsiguientes niveles educativos; razón por la que su universalización es uno de los acuerdos de la Convención de los Derechos del Niño. Por otro lado,

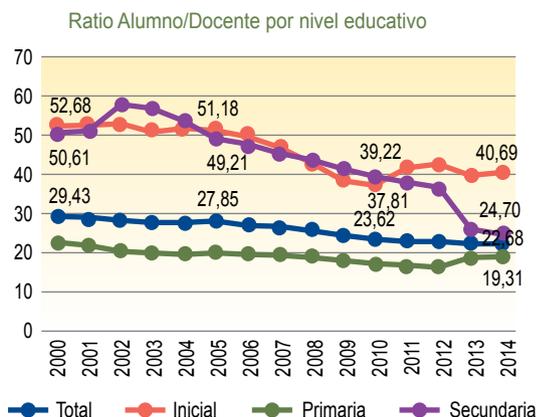
como base para el ejercicio de la ciudadanía se entiende que la educación primaria es fundamental y, por lo tanto, es incluida en el Marco de Acción de Dakar del año 2000 (compromiso internacional por la educación) y en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. En tanto, la educación secundaria es cada vez entendida como la formación que continúa el desarrollo de capacidades generales en vez de un preámbulo para la educación terciaria, por lo que su universalización es una de las metas delimitadas para el cuarto Objetivo de Desarrollo Sustentable (ODS) (UNESCO, 2013).

El analizar el indicador de “ratio alumno/docente” refleja el acceso de los alumnos a sus maestros (UNESCO, 2009) y la existencia de recursos para una atención más personalizada. Desagregándolo por nivel de educación, se puede observar que éste era más alto a inicios del periodo, tanto para el nivel inicial como para el secundario. Esto se debía a la baja oferta de docentes en estos niveles. Sin embargo, entre el año 2002 y 2010, a raíz de la expansión del gasto por estudiante, la incorporación de docentes rebasó la tasa de incremento de la matrícula, dando por resultado una disminución de los ratios.

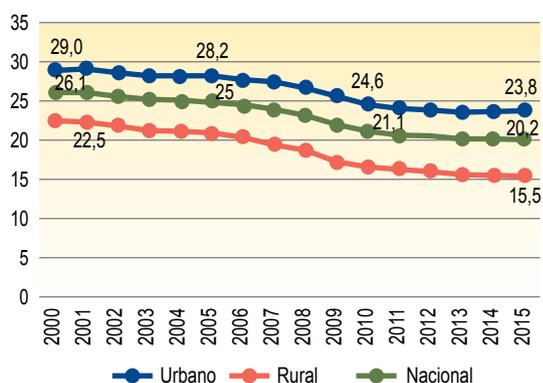
Por otro lado, el nivel primario también fue fortalecido y siguió mostrando la menor cantidad de alumnos por docente, en correspondencia a los mandatos dados en la Constitución. De hecho, la comparación de Bolivia en relación con los países de la OCDE, utilizando los promedios de éstos del año 2013 (OCDE, 2016), muestra que Bolivia, el año 2014, presentó 4,11 alumnos más por docente en la educación primaria que los países de la OCDE. Bajo el mismo criterio, la diferencia más alta se da en el nivel inicial, con 24 estudiantes más por docente en comparación con los niveles de la OCDE. En secundaria, cada docente se ocupa de 8,7 estudiantes más en Bolivia en comparación con la OCDE.

Al observar la desagregación por área geográfica, se tiene que el número de estudiantes por docente es más alto para todos los años en el área urbana, lo que puede entenderse debido a la mayor densidad de los centros urbanos. El Informe de Desarrollo Humano del año 2015 menciona como uno de los procesos que caracterizó la última década el crecimiento de la población en el área urbana, tanto por migración como por crecimiento vegetativo. Tanto los ratios urbanos como rurales tienen una tendencia decreciente, lo que daría las condiciones para una mejora en la calidad de la educación. Específicamente, es notable la reducción en el área rural de 31,11% entre los años 2000 y 2015; en tanto, en el área urbana la reducción llegó a 17,98%.

Bolivia: Ratio Alumno/Docente



Ratio Alumno/Docente por área geográfica



Fuente: Elaboración propia en base a datos Ministerio de Educación y UDAPE.

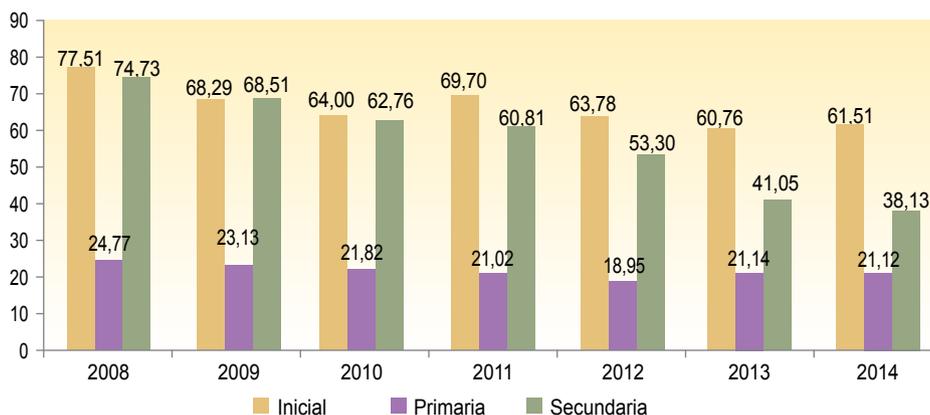
A pesar del logro alcanzado es necesario relativizarlo de acuerdo a la calidad de los docentes pues no todos los docentes están certificados para ejercer en el nivel que enseñan. Si se calcula el ratio solo con los docentes pertinentes¹⁸, el ratio aumenta sustancialmente para el nivel inicial y secundario.



Esto se debe principalmente al poco avance que se tuvo en cuanto a capacitación de docentes en estos ciclos. Por otro lado, los ratios del nivel primario no varían demasiado respecto al total de docentes, mostrando la prioridad que se dio no sólo por incrementar la matrícula y los profesores que atienden este nivel, sino que también se mejoró la calidad de éstos. Solo entre 2008 y 2014 la certificación de docentes en la educación primaria logró incrementar desde 77% de los docentes hasta 91%; teniendo el área rural aún una mayor proporción a finales de periodo (93%).

Entre las políticas llevadas desde el Gobierno se identifican mecanismos de incentivos para la profesionalización de los profesores en nivel primario. Las políticas relacionadas fueron la prioridad a los profesores normalistas, el incremento de salarios y los programas de capacitación, como el Programa de Profesionalización de Maestros Interinos (PPMI) o el PROFOCOM (Programa de Formación Complementaria para Maestros).

Bolivia: Ratio Alumno/Docente Pertinente



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

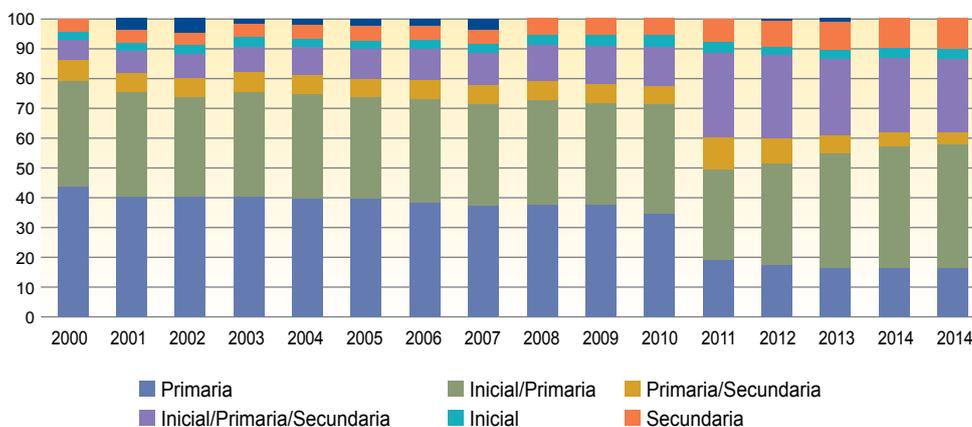
¹⁸ Los docentes pertinentes son aquellos que cuentan con la certificación que los acredita a ejercer en el ciclo en el que dan clases.

La infraestructura coadyuva a aumentar la cobertura educativa y más personas, especialmente niños y niñas en áreas rurales, no deben desplazarse a otras escuelas para lograr terminar sus estudios. Además, permite ahorrar a las familias en gastos de transporte.

El rendimiento de los estudiantes también depende de una adecuada infraestructura. Se evidencia la evolución de la oferta de unidades educativas para los distintos ciclos. Los datos toman en cuenta los niveles inicial, primario y secundario.

En 15 años, la oferta creció 8,5% en términos agregados; sin embargo, se advierte que el principal cambio fue en la forma de organización de las instalaciones. A partir de 2011, en concordancia con la reforma al sistema de educación del año 2010, aumentaron en proporción las unidades educativas que atendían los tres niveles de educación. En contraposición, la cantidad de unidades educativas que solamente atendían primaria redujeron en comparación al total.

Bolivia: Unidades Educativas por Nivel (En porcentaje)



Fuente: Ministerio de Educación

Esta reasignación de recursos principalmente afectó al sistema de educación en el área rural. La cantidad de unidades que exclusivamente atendían el nivel primario redujo en 39% el año 2011, correspondiente a 1.912 unidades educativas. Por otro lado, la cantidad de instalaciones que atienden los tres niveles del sistema regular incrementaron el año 2011 en 177% o 1.906 unidades. Este cambio plantea una apuesta por mejorar el acceso en niveles superiores e inferiores al primario y se aprovecharía la cobertura lograda hasta ahora. Esto puede tener consecuencias para la calidad de la enseñanza, en tanto el compartir una misma unidad con más clases puede afectar la duración de las clases y la cantidad de educación recibida (Glewwe, 2006).

Bolivia: Cantidad de Unidades Educativas, por niveles educativos atendidos y área geográfica

Nivel educativo	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Exclusivamente primaria													
Total	6.323	6.137	6.105	6.01	5.997	5.959	6.065	6.079	5.824	3.218	2.747	2.646	2.615
Urbano	979	927	919	870	857	826	870	934	933	239	216	363	461
Rural	5.344	5.210	5.186	5.140	5.140	5.133	5.195	5.145	4.891	2.979	2.531	2.283	2.154
Inicial/Primaria/Secundaria													
Total	1.230	1.342	1.454	1.541	1.628	1.744	1.944	2.104	2.198	4.718	4.379	4.081	4.012
Urbano	677	722	778	822	855	933	1.041	1.117	1.121	1.735	1.562	1.376	1.293
Rural	553	620	676	719	773	811	903	987	1.077	2.983	2.817	2.705	2.719

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

Conclusiones referentes a educación

La principal barrera en el logro de la educación universal en primaria, pero más aún en secundaria, es el abandono escolar; situaciones como el trabajo infantil pueden evitar la conclusión de la educación secundaria. En ese sentido, las personas de etnicidad indígena y los grupos de bajos ingresos aún tienen problemas para continuar la educación secundaria.

En la región, Bolivia es uno de los países que dedica mayor esfuerzo a la educación, por lo que la disponibilidad de fondos no parece ser un problema, sino la organización de este gasto. Los avances en el acceso a educación primaria y secundaria son claros, tanto desde el punto de vista de la matriculación como por la reducción de la carga para los hogares más pobres; sin embargo, el acceso a educación inicial queda aún pendiente.

La calidad de los docentes y la cantidad de alumnos atendidos ha mejorado en el nivel primario. A pesar de ello, los niveles inicial y secundario aún tienen un desafío por reducir la cantidad de alumnos por docente y capacitar adecuadamente a éstos.



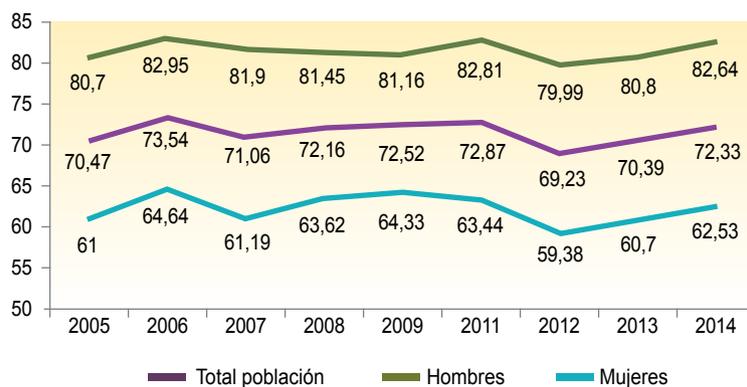


TRABAJO

Características generales de la participación económica¹⁹

En la última década, la participación económica de la población boliviana no ha variado significativamente. Alrededor de 71% de la población entre 14 y 60 años está ocupada o buscando trabajo. Tampoco ha variado significativamente la brecha de participación entre hombres y mujeres, la cual se mantuvo en 20% a favor de los varones.

Bolivia: Tasa de Participación Económica de la Población, entre 14 y 60 años, por sexo

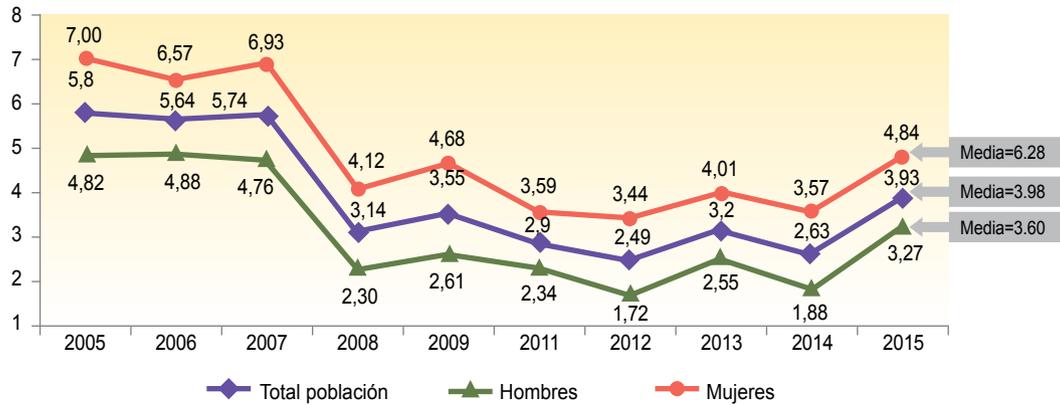


Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

El desempleo abierto se mantuvo bajo en el periodo con una tasa promedio de 4%. Entre 2005 y 2012 el desempleo pasó de 5,8% a 2,5%, para volver a subir a 3,9% en 2015. Estas cifras indican que la mayoría de la población económicamente activa ha estado ocupada en actividades laborales por lo menos 1 hora en la semana anterior al levantamiento de la información. La desocupación femenina se mantuvo superior a la de los varones en todo el período, indicando la mayor dificultad de las mujeres para encontrar empleo.

¹⁹ Los procesamientos estadísticos realizados para el presente trabajo se basan en las encuestas de hogares realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Estas encuestas son la principal fuente de información sobre la estructura del mercado de trabajo en Bolivia. La Encuesta de Hogares del INE define la población en edad de trabajar (PET) de 10 o más años. El presente trabajo definió la PET entre 14 y 60 años, considerando su pertinencia para la comparabilidad internacional. El análisis por nivel de calificación medido por niveles de escolaridad toma la población entre 25 y 60 años de edad, selección que busca captar a la población que tiene edad para haber concluido su formación educativa formal.

Bolivia: Tasa de Desempleo Abierto de la Población, entre 14 y 60 años, por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

Se observa el incremento de la proporción de la población desocupada aspirante, esto es, buscando por primera vez un trabajo remunerado, tanto para hombres como para mujeres. Este indicador alerta sobre la dificultad de los jóvenes para insertarse por primera vez al mercado de trabajo.

Bolivia: Población Desocupada Cesante y Aspirante, entre 14 y 60 años, por sexo (En porcentaje)

Población desocupada	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total						
Aspirante	27,1	38,2	34,4	38,7	35,0	34,1
Cesante	72,9	61,9	65,6	61,3	65,0	65,9
Hombre						
Aspirante	28,5	40,8	29,4	40,6	40,2	32,4
Cesante	71,5	59,2	70,6	59,4	59,8	67,6
Mujer						
Aspirante	26,0	35,9	37,8	37,3	30,9	35,6
Cesante	74,0	64,1	62,3	62,7	69,1	64,4

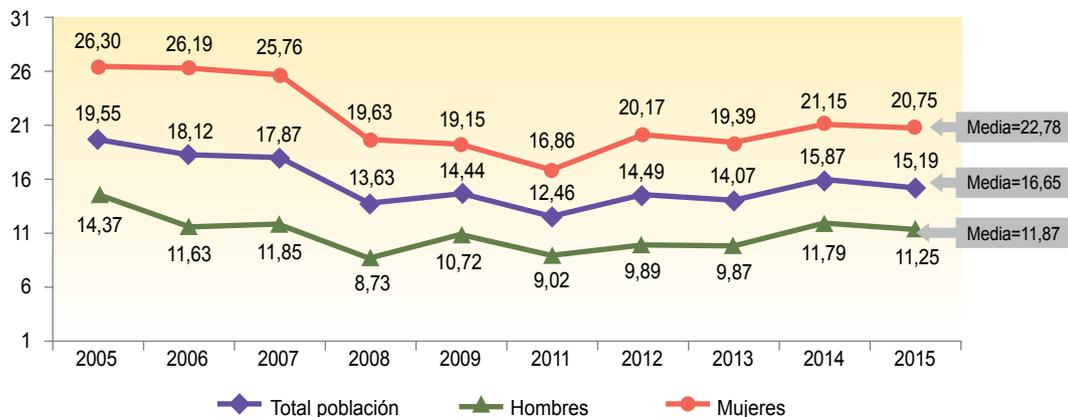
Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

Bolivia no tiene un seguro de desempleo por lo que permanecer desempleado mientras se busca trabajo conlleva un costo privado. Un indicador complementario para evaluar la calidad de la inserción laboral es el subempleo²⁰. Éste también ha bajado entre 2005 y 2011, de 19,5% a 12,5%, para volver a subir a 15,1%, en 2015. Las diferencias del subempleo total entre hombres y mujeres se han mantenido significativas. Mientras en promedio 20,7% de las mujeres estuvieron subempleadas, 11,2% de los hombres estuvieron en esta condición, entre 2005 y 2015.

El nivel de educación de la población económicamente activa entre 25 y 60 años ha mejorado en los últimos 15 años, siguiendo una tendencia de más largo plazo. En 2002, 72,8% de la población ocupada no había completado la secundaria y en 2015 la cifra bajó a 51,9%. La población activa con secundaria completa, pero con estudios universitarios incompletos pasó

²⁰ El indicador de subempleo utilizado toma en cuenta tanto el subempleo visible como invisible. El primero corresponde a las personas que trabajan menos de 40 horas a la semana y desean trabajar más; mientras el segundo se refiere a quienes trabajan más de 40 horas a la semana, pero tienen ingresos menores al salario mínimo.

Bolivia: Subempleo Total de la Población Ocupada, entre 14 y 60 años, según sexo (En porcentaje)

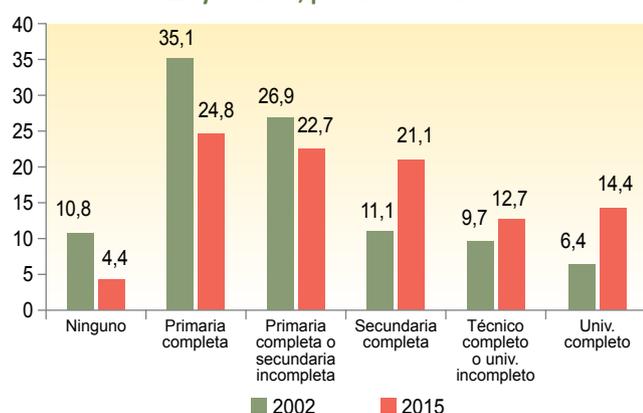


Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

de 20,8% a 33,8%, y con universitario completo de 6,4% a 14,4%, en ese periodo. Sin embargo, el nivel de educación de la población ocupada adulta siguió todavía bajo, con más de la mitad con secundaria incompleta.

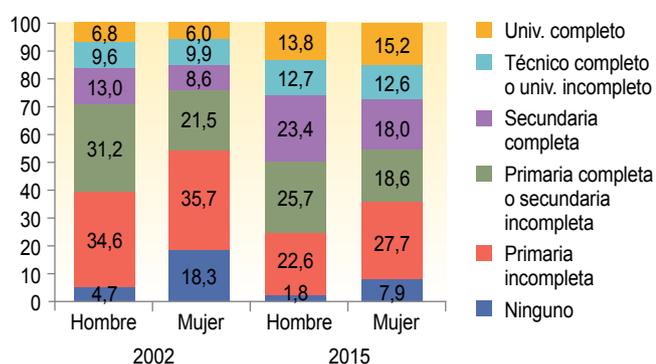
El ritmo de mejora de los niveles de educación fue similar para hombres y mujeres; sin embargo, se mantuvo la diferencia educativa de la población activa por género. En 2015, 1,8% de los hombres y 7,9% de las mujeres no tenían ninguna educación. Las proporciones de hombres y mujeres con primaria incompleta fueron de 22,6% y 27,7%, respectivamente. La brecha se cerró en el nivel universitario incompleto y completo.

Bolivia: Distribución de la Población Activa, entre 25 y 60 años, por nivel de educación



Fuente: Elaboración propia con base en MECOVI 2002 y Encuesta de Hogares 2015

Bolivia: Distribución de la Población Activa, entre 25 y 60 años, por nivel de educación (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en MECOVI 2002 y Encuesta de Hogares 2015

Estructura ocupacional

El ritmo de crecimiento de la población urbana en Bolivia se refleja en el decrecimiento significativo y constante de la población ocupada en el sector primario de la economía. De 34,5%, en 2005, a 26,8%, en 2015. La ocupación en el sector secundario no ha variado manteniendo su importancia relativa de alrededor de 11% en este periodo. El sector de servicios fue el que creció significativamente, pasando de 53,6% a 62,1%, entre 2005 y 2015. Tendencia similar se observa para hombres y mujeres.

Bolivia: Población Ocupada, entre 14 y 60 años, por sector económico, según sexo

Ocupados por sexo y sector económico	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total						
Sector primario ⁽¹⁾	34,5	32,0	28,3	29,9	28,0	26,8
Sector secundario	11,9	11,9	12,2	11,0	10,9	11,1
Sector terciario	53,6	56,2	59,6	59,2	61,2	62,1
Hombre						
Sector primario	35,0	31,4	28,1	30,6	29,3	27,6
Sector secundario	13,5	14,1	13,9	11,9	12,1	11,7
Sector terciario	51,5	54,5	58,0	57,5	58,6	60,7
Mujer						
Sector primario	33,9	32,7	28,5	29,0	26,2	25,7
Sector secundario	9,8	9,1	10,0	9,9	9,3	10,2
Sector terciario	56,3	58,2	61,5	61,2	64,4	64,1

Fuente: Elaboración propia con base en la MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

(1): El sector primario incluye las actividades de agricultura y minería. El sector secundario incluye la industria. El sector terciario incluye todos los demás sectores

El análisis del tipo de relación laboral entre 2005 y 2015 indica el incremento de la población ocupada que genera sus propias fuentes de ocupación, sea como trabajador independiente o como trabajador familiar sin remuneración. Es así que en 2005, 61,3% de la población ocupada generaba sus propias fuentes de trabajo. En 2015, llegó a 58,5% de la población ocupada en esta condición laboral (43,6% como trabajador independiente y 14,9% como trabajador sin remuneración).

Esta situación afectó de diferente forma a hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, en 2015, la mayoría siguió generando sus propias fuentes de ocupación, con 63,6% como trabajadora independiente o trabajadora sin remuneración; mientras 55% de los varones estaba en esta condición. La proporción de la población asalariada masculina se mantuvo en 45%, mientras las mujeres asalariadas incrementaron de 30,4%, en 2005, a 36,5%, en 2015. La modificación más importante ocurrió en la disminución de los trabajadores sin remuneración, masculino y femenino, en ese periodo.



Bolivia: Población Ocupada, entre 14 y 60 años, por relación laboral, según sexo

Población por sexo y relación laboral	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total						
Asalariados ⁽¹⁾	38,7	42,5	44,3	42,0	42,4	41,5
Independientes	40,0	38,0	37,3	38,8	41,1	43,6
Trabajador sin remuneración	21,3	19,5	18,4	19,2	16,5	14,9
Hombres						
Asalariados ⁽¹⁾	45,3	48,9	50,6	47,6	45,6	45,0
Independientes	42,5	39,9	39,7	42,5	45,5	47,2
Trabajador sin remuneración	12,3	11,3	9,8	9,9	8,8	7,8
Mujeres						
Asalariados	30,4	34,6	36,7	35,1	38,3	36,5
Independientes	37,0	35,5	34,4	34,1	35,6	38,7
Trabajador sin remuneración	32,6	29,9	28,9	30,8	26,1	24,9

Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

(1): Asalariados incluyen trabajadores asalariados y trabajadores domésticos asalariados. Independientes incluyen patrón y trabajador por cuenta propia, y trabajador no remunerado es el trabajador familiar que no recibe remuneración.

Respecto a la población ocupada según sector de actividad²¹, el sector familiar siguió ocupando más de la mitad de la población ocupada total (53,9%) mientras que los sectores semi-empresarial y empresarial mantuvieron su peso relativo alrededor del 17% entre 2005 y 2015.

La ocupación masculina y femenina incrementó en el sector estatal mientras decreció la ocupación femenina en el sector doméstico en este periodo. Esta misma realidad se observa en la ocupación por tamaño de establecimiento.

21. El sector doméstico está definido por los y las trabajadoras del hogar. El sector estatal lo conforman los ocupados en la administración pública. El sector familiar incluye trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración. El sector semiempresarial incluye obreros, empleados, patrones y cooperativistas que trabajan en establecimientos de hasta cuatro personas. El sector empresarial se refiere a las mismas categorías de empleo, pero en establecimientos con más de cuatro trabajadores.

Bolivia: Población Ocupada, entre 14 y 60 años, por sector de actividad, según sexo

Ocupados por sexo y tamaño de establecimiento de trabajo	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total						
Doméstico	2,7	3,8	2,7	2,2	2,4	1,6
Estatral	8,4	9,9	10,3	10,1	11,9	9,5
Familiar	54,9	51,6	50,7	52,1	51,5	53,9
Semiempresarial	16,2	16,4	16,2	16,3	15,7	17,7
Empresarial	17,7	18,3	20,2	19,3	18,6	17,2
Hombres						
Doméstico	0,1	0,3	0,3	0,2	0,1	0,2
Estatral	7,8	9,5	9,5	9,6	11,5	8,9
Familiar	45,7	43,2	42,5	44,3	45,8	48,5
Semiempresarial	22,5	22,1	21,3	21,2	19,6	21,3
Empresarial	23,9	25,0	26,4	24,7	23,1	21,1
Mujeres						
Doméstico	6,1	8,2	5,6	4,8	5,3	3,7
Estatral	9,1	10,5	11,3	10,8	12,3	10,5
Familiar	66,4	62,0	60,6	62,0	58,6	61,5
Semiempresarial	8,4	9,2	9,9	10,0	10,8	12,5
Empresarial	10,0	10,1	12,6	12,4	12,9	11,8

Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005, 2007, 2009, 2011, 2013 y 2015 del INE

El año 2005, 61,5% de la población ocupada tenía trabajo en establecimientos de menos de cuatro trabajadores, proporción que subió en 2015 a 63,5%. Con relación a las mujeres, la situación no varió en el periodo con alrededor de 67% ocupadas en establecimientos de menos de cuatro trabajadores, en contraposición a 60,5% de los varones.

Bolivia: Población Ocupada, entre 14 y 60 años, por tamaño del establecimiento, según sexo

Ocupados por sexo y tamaño de establecimiento de trabajo	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total de la población						
Menor igual a 4 trabajadores	61,5	59,9	58,9	59,4	59,5	63,5
Mayor a 4 trabajadores	38,5	40,1	41,1	40,7	40,5	36,5
Hombres						
Menor igual a 4 trabajadores	57,4	56,4	54,9	55,7	56,6	60,5
Mayor a 4 trabajadores	42,7	43,6	45,2	44,3	43,4	39,5
Mujeres						
Menor igual a 4 trabajadores	67,0	64,8	64,2	64,2	63,3	67,9
Mayor a 4 trabajadores	33,0	35,3	35,8	35,8	36,7	32,1

Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

Niveles de educación de trabajadores asalariados e independientes

El nivel de educación de la población ocupada adulta (entre 25 y 60 años) en Bolivia ha mejorado entre 2005 y 2015, siguiendo la tendencia de la población económicamente activa analizada anteriormente. Cuando se desagrega la población ocupada en los sectores –asalariados e independientes– se observa que pese al incremento de los niveles de instrucción formal en ambos, las diferencias entre los asalariados y no asalariados se han mantenido significativas. Es así que, al final del periodo, 24% del total de asalariados y 8,2% del total de no asalariados tenían universidad completa. De igual manera, 34,3% de asalariados y 62,3% de no asalariados tenían hasta secundaria incompleta. Esta diferencia no varió por género.

Cuando se analizan las diferencias de educación en la población asalariada, se observa que la proporción de mujeres con niveles más altos de instrucción fue superior a la de varones. Situación opuesta ocurrió en la población no asalariada, con niveles de educación más altos de los varones en comparación con las mujeres.

Bolivia: Población Ocupada, entre 14 y 60 años, por tipo de relación laboral y nivel de calificación según sexo

Trabajadores asalariados e independientes por nivel de educación	2005		2015	
	Asalariados	Independientes	Asalariados	Independientes
Total				
Hasta secundaria incompleta	44,1	75,5	34,3	62,3
Secundaria completa hasta universidad incompleta	39,6	19,6	41,6	29,5
Universidad completa	16,3	4,9	24,1	8,2
Hombres				
Hasta secundaria incompleta	48,9	73,5	38,5	59,8
Secundaria completa hasta universidad incompleta	36,5	21,1	40,8	31,9
Universidad completa	14,6	5,4	20,7	8,3
Mujeres				
Hasta secundaria incompleta	34,2	78,5	27,4	66,3
Secundaria completa hasta universidad incompleta	46,0	17,5	42,8	25,6
Universidad completa	19,8	4,0	29,8	8,1

Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

Nota: Asalariados incluyen trabajadores asalariados y trabajadores domésticos asalariados. Independientes incluyen patrón y trabajador por cuenta propia, y trabajador no remunerado es el trabajador familiar que no recibe remuneración.

Calidad del trabajo

El análisis sobre la evolución de la cobertura de la seguridad social de largo y corto plazo, del grado de formalización, de la recepción de beneficios sociales de la población ocupada permite aproximar los cambios en la calidad del empleo. En este periodo se incrementó la cobertura de la seguridad de largo plazo (jubilación), tanto para hombres como para mujeres. La cobertura de la población ocupada pasó de 12,8%, en 2002, a 17,3%, en 2006, y a 21,9%, en 2015. La cobertura masculina ascendió de 14,8% a 20,0% y 23,6%, respectivamente, en los mismos años. La cobertura de la población ocupada femenina subió de 10,3% a 13,9% y 19,6%, en ese periodo. Pese al incremento de la población ocupada afiliada a un fondo de pensión, todavía sólo 22% estaba afiliado a una Administradora de Fondo de Pensiones (AFP), en 2015; lo que significa que 78% de la población ocupada siguió excluida del sistema de jubilación.

Bolivia: Afiliados a un Fondo de Pensiones (AFP), entre 25 y 60 años, por sexo (En porcentaje)

Años	Total	Hombre	Mujer
2002	12,8	14,8	10,3
2006	17,3	20,0	13,9
2007	17,9	20,2	15,1
2008	16,3	18,1	14,2
2009	19,0	21,0	16,6
2011	21,8	24,3	18,6
2012	21,9	23,7	19,7
2013	25,8	27,9	23,2
2014	20,0	20,9	18,7
2015	21,9	23,6	19,6

Fuente: Elaboración propia con base en MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

El menor acceso a la jubilación por parte de la población ocupada femenina se observa en la diferencia del número de jubilados hombres y mujeres en los últimos años. Pese al incremento de las mujeres que se jubilaron desde 2005, éstas no llegaron a superar de 25% del total de jubilaciones, en 2015.

Bolivia: Cantidad de Pensiones, según sexo

Pensionistas por sexo	2005	2007	2009	2011	2013	2014
Total						
Hombres	4.486	12.894	25.007	40.915	64.984	78.579
Mujeres	3.846	10.730	20.611	32.880	50.054	59.481
Proporción sobre el total						
Hombres	85,9	83,2	82,4	80,4	77,0	75,7
Mujeres	14,1	16,8	17,6	19,6	23,0	24,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Cuando se analiza la afiliación a una AFP por categoría ocupacional se observa que más de 50% de los y las trabajadoras asalariadas y 95% de los y las trabajadoras independientes seguían al margen de la seguridad de largo plazo, en 2015. Una proporción mayor de las mujeres asalariadas están afiliadas en comparación con los hombres asalariados. Situación inversa ocurre entre los no asalariados con una proporción mayor de hombres afiliados.

Bolivia: Afiliados a un Fondo de Pensiones (AFP), entre 25 y 60 años, por relación laboral y sexo (En porcentaje)

Ocupados por sexo y sector económico	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total						
Asalariados ⁽¹⁾	41,8	40,5	40,6	48,0	54,4	48,3
Independientes	2,4	1,9	2,5	4,0	6,5	5,0
Trabajador sin remuneración	0,1	0,0	0,6	0,6	0,7	0,8
Hombres						
Asalariados	42,2	39,2	38,5	46,4	53,4	46,9
Independientes	2,9	2,4	3,0	5,1	7,6	6,2
Trabajador sin remuneración	0,0	0,0	4,8	1,1	0,9	2,0
Mujeres						
Asalariados	41,1	42,5	44,2	50,6	55,9	50,6
Independientes	1,7	1,1	1,8	2,4	4,7	2,9
Trabajador sin remuneración	0,1	0,0	0,0	0,5	0,6	0,6

Fuente: Elaboración propia con base en la MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

(1): Asalariados incluyen trabajadores asalariados y trabajadores domésticos asalariados. Independientes incluyen patrón y trabajador por cuenta propia, y trabajador no remunerado es el trabajador familiar que no recibe remuneración.

La cobertura de la seguridad de corto plazo (de salud) se expandió en este periodo. En 2002, 14% de la población ocupada tenía seguro de salud, en 2006 subió a 17,5% y en 2015 a 24,9%. Esto significa que todavía 75% de la población ocupada no contaba con un seguro de salud público o privado al final del periodo analizado. Las mujeres presentaron una cobertura superior a los varones.

Bolivia: Población Ocupada con Seguro de Salud, entre 14 y 60 años, por sexo

Años	Total	Hombre	Mujer
2002	14,0	13,4	14,9
2006	17,5	17,6	17,4
2007	22,7	21,9	23,8
2008	23,2	22,2	24,5
2009	24,8	23,1	26,9
2011	25,8	23,9	28,2
2012	26,2	25,1	27,6
2013	30,2	28,8	32,0
2014	25,4	23,5	28,0
2015	24,9	23,1	27,4

Fuente: Elaboración propia con base en MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

El análisis de la cobertura de seguro de salud entre asalariados y no asalariados indica el incremento de afiliados en ambos sectores. En 2015, 39,9% de los asalariados estaban afiliados a un seguro de salud, 14,42% de los independientes y 13,75% de los trabajadores no remunerados. Sin embargo, el ritmo de incorporación todavía es lento: alrededor de 60% de los asalariados, 85,6% de los independientes y 86,2% de los trabajadores familiares aún no tienen cobertura de seguro de salud, según datos a 2015.

Bolivia: Población Ocupada Afiliada a Seguro de Salud, entre 14 y 60 años, por relación laboral, según sexo

Ocupados por sexo y sector económico	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total						
Asalariados ⁽¹⁾	34,5	39,0	41,3	42,0	48,2	39,9
Independientes	8,5	11,5	12,8	15,2	17,8	14,4
Trabajador sin remuneración	3,5	9,1	9,7	11,9	15,0	13,8
Hombres						
Asalariados	33,5	35,8	37,5	38,5	45,7	37,2
Independientes	5,4	8,7	8,5	11,1	15,0	11,5
Trabajador sin remuneración	4,9	8,1	8,4	9,1	12,8	11,2
Mujeres						
Asalariados	36,2	44,6	47,6	48,1	52,0	44,5
Independientes	13,5	15,5	19,0	21,6	22,2	19,4
Trabajador sin remuneración	2,8	9,6	10,3	13,0	15,9	14,9

Fuente: Elaboración propia con base en la MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

(1): Asalariados incluyen trabajadores asalariados y trabajadores domésticos asalariados. Independientes incluyen patrón y trabajador por cuenta propia, y trabajador no remunerado es el trabajador familiar que no recibe remuneración.

Un indicador del grado de formalización de los trabajadores asalariados es el tipo de contrato. Se observa que tanto en 2005 como en 2015, 45% de la población asalariada no firmó contrato. El cambio más importante ocurrió con el incremento de la proporción de la población ocupada que firmó contrato con fecha de vencimiento y la disminución de la que no tenía contrato firmado.

Bolivia: Trabajadores Asalariados, entre 14 y 60 años, por tipo de contrato y sexo

Tipo de contrato y sexo	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total						
Firmó contrato con fecha de vencimiento	22,1	21,3	21,7	25,6	30,3	29,3
No firmó contrato, pero tiene compromiso por producto	13,0	11,6	12,3	8,7	13,9	6,5
Es personal de planta con ítem	19,6	24,1	20,3	20,1	27,1	19,3
No firmó contrato	45,2	43,0	45,7	45,6	28,7	45,0
Hombres						
Firmó contrato con fecha de vencimiento	20,0	22,3	22,8	25,3	29,4	27,8
No firmó contrato, pero tiene compromiso por producto	16,0	14,1	14,1	10,5	16,9	7,8
Es personal de planta con ítem	15,5	23,1	18,1	18,0	24,0	17,3
No firmó contrato	48,5	40,5	45,0	46,3	29,8	47,2
Mujeres						
Firmó contrato con fecha de vencimiento	26,8	19,6	20,0	26,2	31,9	32,1
No firmó contrato, pero tiene compromiso por producto	6,5	7,6	9,4	5,7	9,0	4,2
Es personal de planta con ítem	28,7	25,7	23,7	23,5	32,2	22,7
No firmó contrato	38,1	47,0	47,0	44,6	26,9	41,1

Fuente: Elaboración propia con base en la MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

La afiliación a gremio, sindicato o asociación laboral es un indicador de la capacidad de representación colectiva de la población ocupada. Llama la atención la disminución de afiliación de trabajadores y trabajadoras, entre 2005 y 2015. Esta situación ocurrió tanto en las áreas rural y urbana.

Bolivia: Afiliación a Gremio, Sindicato o Asociación Laboral de la Población Ocupada, entre 14 y 60 años, por área de residencia y sexo

Afiliación sindical o gremial	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total	22,0	22,6	18,7	21,6	19,9	15,0
Hombres	26,2	26,4	21,1	24,8	22,8	17,2
Mujeres	16,8	17,9	15,9	17,6	16,3	11,9
Urbano	20,5	21,5	18,0	21,2	19,4	13,2
Hombres	21,4	22,8	18,6	22,2	20,5	13,5
Mujeres	19,4	19,8	17,1	20,0	18,1	12,6
Rural	24,7	24,5	20,2	22,4	20,8	18,8
Hombres	34,9	32,8	26,0	29,9	27,7	24,7
Mujeres	12,6	14,9	13,7	13,4	12,3	10,4

Fuente: Elaboración propia con base en la MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

El beneficio social de aguinaldo está reservado a la población asalariada. Se observa que la cobertura de este beneficio se incrementó de 37,6%, en 2002, a 41,3%, en 2005, y a 42,9% en 2015 entre los trabajadores asalariados. Una proporción más alta de las mujeres se beneficiaron de aguinaldo en comparación con los varones. Sin embargo, es importante notar que más de la mitad de la población asalariada y alrededor de 80% del total de la población ocupada no recibió este beneficio, según datos de 2015.

Bolivia: Población Asalariada que Recibió un Aguinaldo, entre 14 y 60 años, por sexo

Asalariados recepción de aguinaldo, por sexo	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Total de la población	41,3	47,8	41,9	48,6	51,4	42,9
Hombres	38,1	44,3	39,4	45,2	49,2	40,2
Mujeres	47,3	54,0	46,2	54,4	54,7	47,6

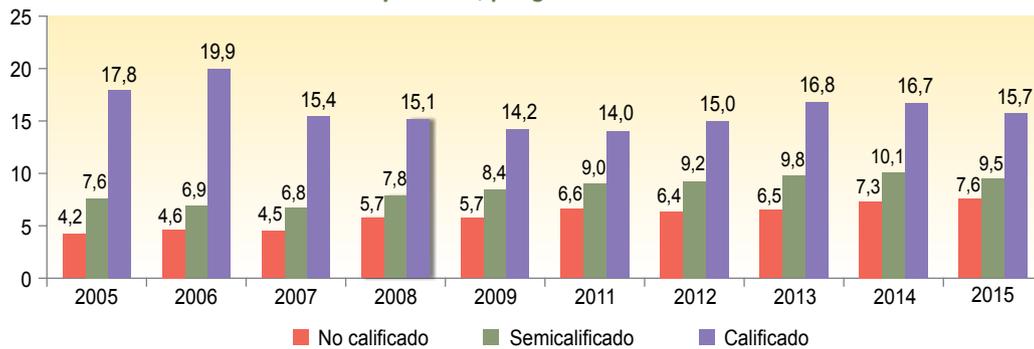
Fuente: Elaboración propia con base EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

Evolución de los ingresos laborales

Bolivia ha incrementado en 377% el monto del salario mínimo nacional nominal entre 2005 y 2016, pasando de \$us 54 a \$us 259. Según el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas el incremento del salario mínimo real fue por encima de la inflación, con la mejora acumulada de 85% del poder adquisitivo de la población²². La política de incremento del salario base y la expansión de las ocupaciones en el sector de servicios, principalmente de las menos calificadas en un contexto de boom económico, explican, en gran medida, una nueva dinámica de los ingresos laborales en comparación con el periodo anterior a 2005.

Se observa el incremento de la remuneración real inversamente proporcional al nivel de calificación²³ de los trabajadores, invirtiendo la tendencia antes de 2005. Es así que el ingreso medio por hora de los trabajadores no calificados (ningún nivel educativo o primaria incompleta) aumentó de 4,2 bolivianos, en 2005, a 7,6 bolivianos, en 2015; mientras que el ingreso medio por hora de los trabajadores calificados (nivel universitario o técnico superior) descendió de 17,8 bolivianos, en 2005, a 15,7 bolivianos, en 2015. La retribución en función del nivel de calificación disminuyó principalmente para los varones, en este periodo.

Bolivia: Ingreso Medio Real en Bolivianos por Hora de la Población Ocupada, entre 25 y 60 años, por grado de calificación



Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE
Nota: Datos deflactados utilizando el IPC con base 2007

22 (http://www.economiayfinanzas.gob.bo/index.php?option=com_prensa&ver=prensa&id=3741&categoria=5&seccion=306)

23 Las personas no calificadas son aquellas que no tienen educación o que no completaron el ciclo primario. Las personas semicalificadas culminaron primaria y secundaria. Las personas calificadas tienen alguna educación luego de culminar el bachillerato.

Esta tendencia se observa tanto para los trabajadores asalariados como para los no asalariados. En ambos sectores, el ingreso medio, mensual y por hora, de los trabajadores no calificados y semicalificados incrementaron entre 2005 y 2015, mientras que la situación inversa ocurrió con los trabajadores calificados. Estos tuvieron una disminución de sus ingresos medios reales tanto mensual como por hora en este periodo. La excepción ocurrió para las mujeres asalariadas formales que incrementaron sus ingresos medios reales.

Bolivia: Ingreso Medios en Bolivianos Reales de los Ocupados Independientes, entre 25 y 60 años, por grado de calificación

Nivel de calificación y sexo	Ingresos	2005	2007	2009	2011	2013	2015
No calificados							
Hombre	Ingreso mensual	797,5	937,9	1.041,4	1.314,7	1.246,3	1.484,3
	Ingreso por hora	3,9	4,8	5,2	6,7	6,4	7,0
Mujer	Ingreso mensual	626,4	612,2	929,7	1070,2	871,0	1291,4
	Ingreso por hora	4,2	3,8	5,5	6,3	5,4	8,1
Semicalificados							
Hombre	Ingreso mensual	1.641,5	1.309,9	2.030,6	2.026,3	2.129,6	2.020,2
	Ingreso por hora	8,9	7,2	9,3	9,7	10,4	9,8
Mujer	Ingreso mensual	1.159,4	932,5	1.594,8	1.378,9	1.675,5	1.601,0
	Ingreso por hora	7,3	5,5	7,8	8,6	9,4	9,4
Calificados							
Hombre	Ingreso mensual	3.260,9	3.544,6	2.421,7	2.341,6	2.620,1	2.409,9
	Ingreso por hora	18,3	17,3	13,2	12,2	14,5	14,4
Mujer	Ingreso mensual	2.417,4	1.823,6	1.353,4	1.659,6	2.018,0	1.736,7
	Ingreso por hora	19,6	10,6	10,6	10,8	13,8	11,4

Fuente: Elaboración propia con base en la MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

Nota: Datos deflactados utilizando el IPC con base 2007

Bolivia: Ingreso Medio Mensual y por Hora en Bolivianos Reales de los Ocupados Asalariados, entre 25 y 60 años, por grado de calificación

Nivel de calificación y sexo	Ingresos	2005	2007	2009	2011	2013	2015
No calificados							
Hombre	Ingreso mensual	1.106,4	1.254,2	1.637,8	1.710,8	1.979,6	1.825,3
	Ingreso por hora	5,3	5,9	7,5	7,8	9,4	8,5
Mujer	Ingreso mensual	703,1	755,3	957,1	983,0	1.115,1	1.117,2
	Ingreso por hora	3,9	3,9	5,2	5,3	6,3	6,2
Semicalificados							
Hombre	Ingreso mensual	1.445,4	1.563,5	1.826,9	1.962,6	2.170,7	2.041,6
	Ingreso por hora	7,0	7,3	8,3	9,2	10,3	9,7
Mujer	Ingreso mensual	924,8	1.056,0	1.244,5	1.140,6	1.278,7	1.424,1
	Ingreso por hora	6,0	6,3	7,1	6,7	7,3	7,9
Calificados							
Hombre	Ingreso mensual	3.279,3	2.949,1	2.516,4	2.655,9	3.126,1	2.959,3
	Ingreso por hora	19,4	16,3	15,4	15,4	18,4	16,8
Mujer	Ingreso mensual	2.236,1	2.178,5	1.919,7	2.048,2	2.442,4	2.520,5
	Ingreso por hora	14,9	14,6	14,3	14,5	17,0	16,8

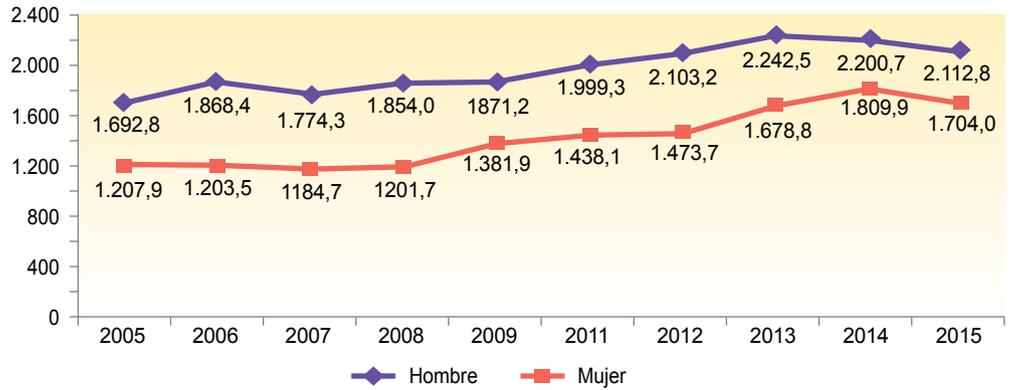
Fuente: Elaboración propia con base en la MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE.

Nota: Datos deflactados utilizando el IPC con base 2007

Brechas de ingresos laborales

Las diferencias de ingreso medio real entre hombres y mujeres disminuyeron entre 2005 y 2015 en todos los niveles de formación, tanto por hora como por mes; sin embargo, las brechas de ingreso mensual entre hombres y mujeres no se cerraron.

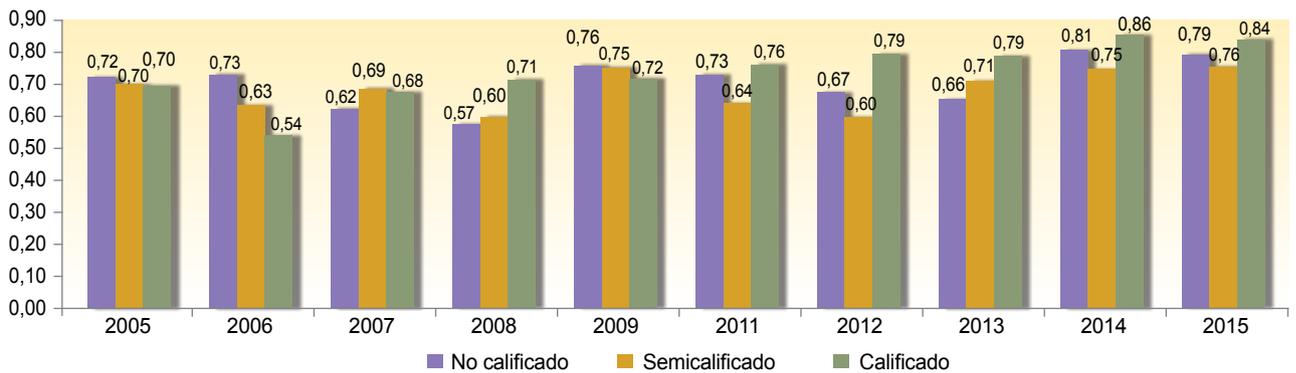
Bolivia: Remuneración Media Real en Bolivianos de la Población Ocupada, entre 14 y 60 años, por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE.
Nota: Datos deflactados utilizando el IPC con base 2007

Las brechas de ingreso por género persistieron aun controlando por nivel de calificación. En 2015, las trabajadoras no calificadas recibieron, en promedio, 79 bolivianos de cada 100 bolivianos que recibieron los trabajadores no calificados. Entre los semicalificados (con primaria o secundaria completa) la brecha de género era de 76% y entre los calificados de 84% (con nivel universitario completo). La brecha mayor del ingreso medio mensual en relación a la brecha del ingreso por hora. Esto indica una diferencia significativa de las horas trabajadas entre hombres y mujeres.

Bolivia: Brecha de ingreso medio real mensual de la población ocupada entre 25 y 60 años, por calificación



Fuente: Elaboración propia con base en EH 2005-2009, 2011-2015 del INE.
Datos deflactados utilizando el IPC con base 2007

Las brechas de ingreso son definidas como el ingreso laboral medio de las mujeres con relación al de los hombres

El análisis de las brechas de ingreso por tipo de relación laboral –asalariada o independiente–, controlando por el nivel de instrucción, echa luces sobre las dinámicas segmentadas entre el sector de trabajo independiente y el sector de trabajo asalariado. Las brechas de ingreso entre las y los trabajadores no calificados y semicalificados fueron menores en las ocupaciones independientes en comparación con las ocupaciones asalariadas. En otras palabras, cuanto más bajo el nivel de educación, menor la diferencia entre la remuneración femenina y masculina en las ocupaciones independientes con relación a las ocupaciones asalariadas. Y, al revés, cuanto más alto el nivel de educación, menor la brecha de género en el sector asalariado.

Bolivia: Brecha de Ingreso Medio Real Mensual de la Población Ocupada, entre 25 y 60 años, según relación ocupacional en 2015

Indicador y nivel de calificación	Independientes	Asalariados
No calificado		
Brecha de ingresos mensuales	87%	61%
Brecha de ingresos por hora	115%	74%
Semicalificado		
Brecha de ingresos mensuales	79%	70%
Brecha de ingresos por hora	96%	81%
Calificado		
Brecha de ingresos mensuales	72%	85%
Brecha de ingresos por hora	79%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de Encuestas de Hogares 2015

Nota: Las brechas de ingreso son definidas como el ingreso laboral medio de las mujeres con relación al de hombres

El análisis por ramas de actividad muestra que las brechas de ingreso disminuyeron más significativamente en las ramas de administración pública, servicios a empresas y servicios personales. Las mayores brechas se mantuvieron en los sectores de agricultura, manufactura y transporte. Las brechas de ingreso por hora fueron menores que las brechas de ingreso mensual en todas las ramas.

Bolivia: Brecha de Ingreso Medio Real Mensual y por Hora de la Población Ocupada, de 14 a 60 años, por rama de actividad

Ramas de actividad económica	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Agricultura						
Brecha de ingresos mensuales	125%	52%	47%	60%	52%	54%
Brecha de ingresos por hora	122%	69%	62%	81%	65%	65%
Manufactura						
Brecha de ingresos mensuales	55%	59%	97%	55%	56%	60%
Brecha de ingresos por hora	72%	77%	90%	75%	64%	76%
Comercio, hoteles y restaurantes						
Brecha de ingresos mensuales	52%	58%	52%	67%	66%	78%
Brecha de ingresos por hora	70%	60%	63%	76%	74%	89%
Transporte						
Brecha de ingresos mensuales	87%	56%	75%	77%	87%	69%
Brecha de ingresos por hora	91%	72%	96%	90%	109%	86%
Servicios a empresas						
Brecha de ingresos mensuales	64%	109%	78%	77%	75%	91%
Brecha de ingresos por hora	59%	99%	84%	91%	86%	94%
Servicios a personas						
Brecha de ingresos mensuales	54%	56%	62%	75%	71%	81%
Brecha de ingresos por hora	59%	61%	65%	82%	75%	82%
Administración pública						
Brecha de ingresos mensuales	78%	96%	110%	88%	96%	88%
Brecha de ingresos por hora	81%	96%	118%	101%	99%	96%

Fuente: Elaboración propia con base en MECOVI 2002 y EH 2005-2009, 2011-2015 del INE

Nota: Las brechas de ingreso son definidas como el ingreso laboral medio de las mujeres en relación al de los hombres.

Las ramas de actividad económica fueron definidas a partir de la CAEB. Agricultura incluye, además, silvicultura y ganadería. Comercio incluye hoteles y restaurantes. Servicios a empresas incluye intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Servicios a personas incluye servicios de educación, salud, servicios comunitarios y otras actividades de los hogares como empleadores.



Conclusiones referentes a la situación del trabajo

En un contexto de boom económico hubo expansión del empleo y de la remuneración, principalmente en el sector terciario; sin embargo, la estructura laboral boliviana siguió altamente concentrada en ocupaciones no asalariadas, en unidades familiares y con menos de cuatro trabajadores.

Pese a la expansión de la cobertura de la seguridad social de corto y largo plazo en el periodo analizado, la mayoría de la población ocupada siguió sin seguro de salud y de jubilación. Esta situación afectó a más de la mitad de la población asalariada y a la mayoría de la población no asalariada.

Un cambio que marcó este periodo fue la mejora significativa de los niveles educativos de la población ocupada femenina y masculina. Al mismo tiempo, el mercado de trabajo dejó de recompensar la formación educativa. Las ocupaciones que requieren menos nivel de instrucción fueron las que tuvieron mayor incremento de remuneración, lo que ocurrió tanto entre asalariados como no asalariados.

El análisis muestra que, desde 2005, la dinámica laboral se caracterizó por la expansión del trabajo y de las remuneraciones en actividades que exigen menos calificación y principalmente en los sectores no transables, y al margen de la regulación laboral, por un lado, y la disminución del salario real en las ocupaciones más calificadas, por el otro. Varios estudios muestran que esta nueva dinámica laboral fue el factor más importante en la disminución de la pobreza y la desigualdad en Bolivia, en los últimos 10 años. Los incrementos en los ingresos no laborales (transferencias, bonos y remesas) jugaron un rol de menor importancia para la disminución de la desigualdad y la pobreza en la población en general. Sin embargo, estos últimos tuvieron un impacto más significativo para grupos poblacionales, como por ejemplo la Renta Dignidad para la población con más de 60 años. (Vargas y Garriga, 2015, y Castellani y Zenteno, 2015).

Esta conclusión se explica, además, por la importancia del ingreso laboral en la composición de los ingresos de los hogares. Pese a la tendencia decreciente del peso relativo del ingreso laboral con relación al ingreso no laboral, en 2013, la composición de los ingresos per cápita de los hogares era de 79,1% de ingreso laboral y 20,4% de ingreso no laboral (Vargas y Garriga, 2015).

En otras palabras, en un contexto de boom económico, la disminución de la desigualdad y la pobreza monetaria

se explica principalmente por una dinámica laboral que recompensa la formación educativa en menor medida: Las ocupaciones que requieren menor nivel de instrucción fueron las que tuvieron mayor incremento de remuneración, tanto entre asalariados como no asalariado. Sin embargo, no ocurrieron cambios significativos en la estructura laboral boliviana, la cual siguió altamente concentrada en ocupaciones no asalariadas, en unidades familiares y con menos de cuatro trabajadores. De igual manera, y pese a la expansión de la cobertura de la seguridad social de corto y largo plazo en el periodo analizado, la mayoría de la población ocupada siguió sin seguro de salud y de jubilación.

En términos de la desigualdad de género, la inserción ocupacional de las mujeres siguió caracterizada por trabajos independientes, en el sector familiar y en establecimientos de menos de cuatro trabajadores. Las brechas de ingreso disminuyeron tanto por nivel de calificación, relación laboral y rama de actividad. No obstante, las diferencias de remuneración de las mujeres con relación a los varones todavía persisten.

Consideraciones finales

Con la caída de los precios internacionales de las materias primas y el achicamiento fiscal, es difícil sostener esta dinámica laboral en Bolivia; con la probable destrucción de los empleos que estuvieron más asociados al boom económico y menor dinámica de los ingresos laborales. Debido a su importante rol en la disminución de la pobreza y la desigualdad por ingreso, se prevé la reversión de estos indicadores si no cambia la tendencia internacional de bajos precios de las materias primas.

De igual manera, el fin del ciclo expansivo puede afectar negativamente la capacidad de financiamiento de las políticas públicas. Esto pondría una mayor presión por mantener los logros sociales alcanzados hasta la fecha, como también para superar las desigualdades territoriales, de género y étnicas, todavía importantes, principalmente en las áreas de educación y salud que a la fecha quedan pendientes.

En síntesis, las mejoras en los indicadores sociales en Bolivia dependieron fuertemente de un contexto excepcional de bonanza económica que afectó tanto el ingreso de las personas como del Gobierno. A pesar de ello, es importante notar que estas mejoras en el país esconden desigualdades persistentes entre las áreas urbano y rural, entre los departamentos, por condición étnica y de género, las cuales se han tratado de visibilizar en este documento.



BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2017). *World Development Indicators: Health systems* [Archivo de datos]. Recuperado de <http://wdi.worldbank.org/table/2.12>
- Barro, R. J., & Lee, J. W. (2013). A new data set of educational attainment in the world, 1950–2010. *Journal of Development Economics*, 104, 184-198.
- Berdeja, D., & Kucharsky, D., Rodríguez, J. (2016). Determinantes del gasto de bolsillo en salud y gastos catastróficos dentro de los hogares bolivianos (Revista Económica de Estudiantes N° 2). La Paz, Bolivia: Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.
- Castellani, F., & Zenteno, J. (2015). Pobreza y movilidad social en Bolivia en la última década (Nota técnica N°IDB-TN-889). Washington D.C., Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Chen, S., & Ravallion, M. (2008). The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty (Policy Research Working Paper N° 4703). Washington D.C., United States: World Bank.
- Choudhury, M. & Rao, G. (2012). Health care financing reforms in India (Working Paper No: 2012-100). New Delhi, India: National Institute of Public Finance and Policy.
- Deaton, A. & Zaidi, S. (2002). Deaton, A., & Zaidi, S. (2002). Guidelines for constructing consumption aggregates for welfare analysis (LSMS Working Paper N°135). Washington D.C., United States: World Bank.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2016). *UNICEF Data: Monitoring the Situation of Children and Women* [Archivo de datos]. Recuperado de <https://data.unicef.org/topic/child-survival/under-five-mortality/>
- Gantier, M. (2016). Efectos de la infraestructura en la desigualdad: un camino a la igualdad (Tesis para la obtención del grado de licenciatura en Economía). La Paz, Bolivia: Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.
- Gasparini, L., Cicowiez, M., & Escudero, W. S. (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Buenos Aires, Argentina: Temas Grupo Editorial.
- Glewwe, P., & Kremer, M. (2006). Schools, teachers, and education outcomes in developing countries. *Handbook of the Economics of Education*, 2, 945-1017.
- Instituto Nacional de Estadística (2000-2002). *Encuesta de Mejoramiento de Condiciones de Vida* [Archivo de datos]. Recuperado de <http://www.ine.gob.bo/index.php/banco/base-de-datos-sociales>
- Instituto Nacional de Estadística (2003-2004). *Encuesta Continua de Hogares* [Archivo de datos]. Recuperado de <http://www.ine.gob.bo/index.php/banco/base-de-datos-sociales>
- Instituto Nacional de Estadística (2005-2015). *Encuesta de Hogares* [Archivo de datos]. Recuperado de <http://www.ine.gob.bo/index.php/banco/base-de-datos-sociales>
- Mathers, C., & Ho, J. (2017). WHO methods and data sources for global burden of disease estimates 2000-2015 (Global Health Estimates Technical Paper WHO/HIS/IER/GHE/2017.1). Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Mathers, C., Stevens, G., Mahanani, W., Ma, D., Hogan, D., & Ho, J. (2016). WHO methods and data sources for country level causes of death 2000-2015 (Global Health Estimates Technical Paper WHO/HIS/IER/GHE/2016.3). Geneva, Switzerland: World Health Organization.

- Mena, G., Jiménez, W. (2013). Trazando Líneas: estimación de la canasta básica de alimentos y líneas de pobreza en Bolivia para el periodo 1999-2012. *Latin American Journal of Economic Development*, 20, 111-148.
- Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia (2015). *Dossier de estadísticas e indicadores educativos: Subsistema de educación regular* [Boletín]. Recuperado de <http://seie.minedu.gob.bo/pdfs/Dossier2014.pdf>
- Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia (2016). *Estadísticas educativas, subsistema de educación regular* [Boletín]. Recuperado de http://seie.minedu.gob.bo/pdfs/estadisticas_educativas.pdf
- Ministerio de Salud del Estado Plurinacional de Bolivia (2016). *Estudio Nacional de Mortalidad Materna 2011: Resumen ejecutivo*. Recuperado de <http://www.ninezbolivia.org.bo/estacion/images/OMMN/EstudiosInvestigaciones/Nacional/PDFnacional/EstudioNacionaldeMortalidadMaterna2011Resumenejecutivo.pdf>
- O’Donell, O., Van Doorslaer, E., Wagstaff, A., & Lindelow, M. (2008). *Analyzing health inequalities using household survey data: A guide to techniques and their implementation*. Washington D.C., United States: The World Bank.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2009). *Indicadores de la educación, especificaciones técnicas*. Recuperado de <http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/eiguide09-es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2013). *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Santiago, Chile: Ediciones del Imbunche.
- Organización Mundial de la Salud, Banco Mundial & Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (2004). *Guía para la construcción nacional de cuentas de salud - Una aplicación especial para países de mediano y bajo ingreso*. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.
- Organization for Economic Cooperation and Development (2016). *Education at a Glance 2016: OECD Indicators*. Paris, France: OECD Publishing.
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades: cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia 2016: El nuevo rostro de Bolivia*. Recuperado de http://www.bo.undp.org/content/dam/bolivia/docs/undp_bo_IDH2016.pdf
- Ravallion, M. (2001). Growth, inequality and poverty: looking beyond averages. *World Development*, 29(11), 1803-1815.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (2017). *Dossier de estadísticas Vol.26*. [Archivos de datos]. Recuperado de http://www.udape.gob.bo/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=38
- Vargas, José P. & Garriga S. (2015). Explaining Inequality and Poverty Reduction in Bolivia (IMF Working Paper WP/15/265). Washington DC, US: International Monetary Fund.
- World Health Organization (2015). *Trends in maternal mortality: 1990 to 2015: estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and the United Nations Population Division*. Geneva, Switzerland: WHO Press.
- World Health Organization (2016). *Health statistics and information systems* [Archivo de datos]. Recuperado de http://www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/estimates/en/index2.html

